

Nº 39

# NUESTRA BANDERA

revista teórica y política del partido comunista de España

MINISTERIO  
DE CULTURA

J. IZCARAY. El año 25.

Enrique LISTER. ¿Ejército Nacional Español, o fuerza de represión y  
« Sumando » yanqui?

Manuel AZCARATE. Perspectivas cubanas.

A. ARZUMANIAN. Problemas actuales del desarrollo de nuestra economía.

ABRIL 1964

MINISTERIO  
DE CULTURA



MINISTERIO DE CULTURA

El año 25. J. IZCARAY ..... 3

**PROBLEMAS NACIONALES E INTERNACIONALES**

¿Ejército Nacional Español, o fuerza de represión y « Sumando » yanqui? Enrique LISTER ..... 9

Perspectivas cubanas. Manuel AZCARATE ..... 21

Problemas actuales del desarrollo de nuestra economía.  
A. ARZUMANIAN ..... 27

**NOTAS**

El desarrollo del movimiento nacional en Cataluña ..... 45

Sobre una pretendida « Conferencia » ..... 48

**DOCUMENTOS**

Declaración del Partido Comunista sobre la transformación de Rota en base de submarinos atómicos ..... 49

## NOTA DE LA REDACCION

A partir del número 39 « Nuestra Bandera » ha pasado a una nueva etapa en que aparecerá mensualmente. Es una modificación exigida por la evolución de la situación política en España. Esperamos que los miembros del Partido y nuestros lectores, en general, corresponderán a este esfuerzo del Partido intensificando el suyo para extender la difusión de la revista y su rápida liquidación.



# NUESTRA BANDERA

revista teórica y política del partido comunista de españa

J. IZCARAY

EL AÑO 25

Faltan sólo unos días para que se cumpla el XXV aniversario de la Victoria. ¿Victoria para quién? Veinticinco años de práctica lo han aclarado: victoria para los señores de la tierra y el dinero y para su cohorte subsidiaria de espadones, jerarcas de diversas jerarquías y nuevos ricos. Derrota para el resto de los españoles, incluidos la inmensa mayoría de los que entonces se creyeron vencedores.

Los beneficiarios de esa enorme calamidad nacional bruñen ya las trompetas conmemorativas tomadas de orín. Ya veremos de qué forma y en qué clima celebran la fecha, pues las vísperas no tienen nada de faustas. Para ellos, claro está. Por su parte, trabajadores y estudiantes han iniciado la conmemoración antes de tiempo con sus manifestaciones de marzo que se repiten desde hace ocho días cuando escribimos este comentario; luchas llenas de significación política. Que nos dicen dónde estamos al pisar el umbral del año 25 y qué caminos inmediatos ha elegido el pueblo.

Procuremos examinarlas con algún detalle, recordando su principal antecedente e intentando vislumbrar su perspectiva próxima.

## COMPROBACION DE UNA POLITICA

En su Pleno de octubre del 61, nuestro Comité Central planteó a los trabajadores la necesidad de impulsar la exigencia del derecho de huelga y de la libertad sindical, la conveniencia de ligar la reclamación de estas libertades a las reivindicaciones

económicas. También aconsejamos hacer más viva y más amplia la demanda de libertad de expresión. Y en este sentido han trabajado nuestros camaradas en las fábricas y en el campo, en universidades y entre los intelectuales, explicando, no tanto la necesidad de estas libertades, que por sentida es de fácil comprensión, sino la posibilidad de luchar por ellas.

Ya en las grandes huelgas de la primavera del 62 —las primaveras suelen ser climatéricas para el régimen— así como en el público apoyo que los intelectuales las prestaron, la demanda de estas libertades políticas fue más visible que en acciones anteriores. Un año después, en la larga huelga de Asturias, aparecía en primer plano. En su reunión de noviembre pasado, nuestro Comité Central comprobaba :

« La huelga de los mineros de Asturias y León ha sido, desde sus mismos comienzos, una huelga eminentemente política. A la par que reclamaban la vuelta de los desterrados y exigían mejores condiciones de trabajo, los mineros inscribían en sus banderas las tres libertades esenciales que de inmediato reivindica la clase obrera española :

- libertad sindical
- derecho de huelga
- libertad de expresión.

« Estas aspiraciones están llamadas a presidir, cada vez con mayor fuerza, la lucha de la clase obrera de todo el país » (1).

¿Y qué ha sucedido? Tan pronto como se anunció el III Congreso Sindical comenzaron a circular por Madrid octavillas en las que se clamaba :

« A los 25 años del fin de la guerra los trabajadores seguimos sin sindicatos nuestros »,

« A los 25 años del fin de la guerra los trabajadores seguimos privados del derecho de huelga »,

« A los 25 años del fin de la guerra seguimos sin libertades democráticas, sin derecho de reunión, ni de asociación ni de expresión ».

Las octavillas iban firmadas por la Oposición Sindical de Madrid y en ellas se exhortaba a los trabajadores a que hicieran llegar tales reivindicaciones a ese Congreso convocado sin contar con ellos para nada.

Y las « hicieron llegar » de forma contundente, inescamoteable para los jefes : a través de una manifestación de cerca de cuatro mil trabajadores que el 10 de marzo irrumpió en el local de la CNS a los gritos de « ¡Queremos sindicatos libres y derecho de huelga! » al mismo tiempo que exigía la elevación del salario mínimo a 150 pts diarias.

Es conocida la continuación. Mientras Solís y su coro de malditos proseguían su simulacro de Congreso Sindical bajo la protección de la Policía, los obreros de la « Pegaso » hacían una huelga de dos horas en protesta contra las detenciones efectuadas durante la manifestación del día anterior. Marginalmente, en Ríotinto, los 5000 mineros que habían comenzado una huelga el día 9 veían engrosadas sus filas por 3 000 compañeros más. En la Facultad de Ciencias Políticas y Económicas de Madrid,

(1) Resolución sobre el primer punto del orden del día : « Situación política y perspectivas de la huelga general política ».

los estudiantes transformaban su protesta contra la prohibición de una conferencia en una manifestación contra el SEU y en demanda de sindicatos libres. En días consecutivos los estudiantes madrileños de diversas Facultades han gritado estas exigencias, a veces durante horas, no sólo en la Universidad sino ante el local de la CNS y del ministerio de Educación, en la Gran Vía y otras calles céntricas de la capital. Manifestaciones estudiantiles a los gritos de « SEU, no » « ¡Sindicatos libres! ¡Libertad! » han tenido también lugar en Barcelona, Zaragoza y Sevilla. Y las manifestaciones continúan.

## LECCIONES DE MARZO

Muchas consideraciones sugieren estas luchas. Legítimamente podemos decir que son un « test » de la política del Partido, una confirmación de sus previsiones. Con la voz de obreros y estudiantes, el pueblo reclama en la calle, a gritos ya, las tres libertades que el Partido Comunista señala como esenciales en este momento de España.

Esto no ocurre, simplemente, porque el Partido lo diga, sino porque esas reivindicaciones políticas son necesidades urgentes, inaplazables, de la clase obrera y de la mayoría del país, porque corresponden exactamente a la situación actual. El Partido no ha hecho, en definitiva, otra cosa que precisarlas, convertirlas en divisas políticas y devolvérselas así a las masas. Por eso las masas las hacen suyas. Y no lo decimos porque nos sintamos súbitamente aquejados de ninguna especie de narcisismo, sino porque, desmintiendo al mismo tiempo a timoratos y a impacientes, estas luchas confirman que nuestra ruta es la conveniente y la segura.

Las manifestaciones de marzo son un golpe gravísimo — mortal probablemente a plazo no muy largo— para los sindicatos verticales, tal como hoy están constituidos, y en particular para el SEU. (Muchos estudiantes abandonan ya el SEU sin más trámite).

Mas el alcance de estas acciones no acaba ahí. En realidad significan un salto cualitativo en las luchas de obreros y estudiantes. Durante años éstas giraron en torno a reivindicaciones económicas y universitarias, aunque en las circunstancias especiales de España unas y otras apareciesen, casi siempre, impregnadas de intención política.

La acción por las reivindicaciones económicas se prosigue. Es importantísima e indispensable hoy y seguirá siéndolo mañana. Pero la bandera conductora —y aglutinante— de estas manifestaciones de marzo es política, altamente política : es la bandera de las libertades democráticas. Nada más y nada menos y, en este caso, locución tan manida está cargada de sentido.

Para la dictadura esas manifestaciones son un enérgico ¡basta ya! que anuncia otros más sonoros. Con ellas, el pueblo indica que no traga el cocimiento de adormideras que le ofrecen los que le aconsejan esperar pasivamente a que el dictador abandone este valle de lágrimas para que, tras la defunción, la pasividad popular les permita dejar las cosas poco más o menos como

ahora con un simple cambio de hombre y de nombre. No ; los españoles quieren democracia, y cuanto antes, sin condicionarla a defunción alguna.

A los ilusionistas de la « liberalización » estas manifestaciones les dicen que el pueblo no está dispuesto a vivir de ilusiones ni a conformarse con hilachas de libertad en planos de actividad intrascendentes. El pueblo quiere democracia.

En la aparatosa nube de la liberalización han tomado asiento ciertas gentes y otras parecen inclinadas a tomarlo. Unos, con el propósito de evitar así la revolución democrática, de preservar lo esencial del régimen que hoy padecemos, limándole aristas, modificándole en las formas ; otros, creyendo que les puede llevar a donde los « liberalizadores » no tienen la menor intención de ir. Unos y otros harían bien en meditar la lección de marzo, pues estas manifestaciones indican que la maniobra de la liberalización con cuentagotas y cataratas de verborrea será indefectiblemente sobrepasada y que, en no escasa medida, ha fracasado ya.

A los que sueñan —otra variedad de « liberalizadores »— con libertades limitadas y localizadas ; en lenguaje claro, con libertades que no alcancen a la clase obrera ni a las fuerzas progresivas del país, estas manifestaciones les dicen que su sueño es irreal y que sus cálculos para el inmediato porvenir deben ser revisados, si no quieren experimentar reveses que, seguramente, tendrían graves consecuencias para quienes los han concebido.

En resumen : a los que esperan y a los que temen —sus coloraciones son muy variadas y en ciertos casos antagónicas— que el pueblo no sea capaz de reconquistar las libertades democráticas y se resigne a cualquier cambio insustancial, las jornadas de marzo les dicen que se equivocan. Se lo afirman las claras divisas izadas por obreros y estudiantes en esas manifestaciones y la combatividad con que han sido realizadas. Combatividad que es un aviso a los avestruces que esconden la cabeza para no ver pasar el tiempo...

Las huelgas del 62 impulsaron la actividad política en el país. Igual fenómeno observamos tras la huelga de Asturias y León, y de ello son buena prueba, entre otras, las cartas de los intelectuales. Con las manifestaciones de marzo ocurrirá lo mismo. Y cada vez los paréntesis son menos largos, y más alto el nivel de las luchas. Masas considerables entrarán en acción. Es la hora de la acción, de empujar, de empujar como dicen hoy ya tantos trabajadores en su lenguaje gráfico. De empujar tras las reivindicaciones económicas y en la exigencia de libertades ; de redoblar el esfuerzo por ampliar e impulsar el movimiento de masas. Al pueblo, y a la clase obrera muy en particular, nadie les dará una onza de libertad ni les allanará los caminos del porvenir graciosamente. Todo tendrán que arrancarlo con su lucha, debidamente adecuada, en cada momento, a las condiciones reales, a la correlación de fuerzas existente.

Si la huelga de Asturias y León fue un primer paso hacia la huelga general política, estas acciones de marzo confirman su posibilidad, la perfilan en el horizonte. Paso a paso, lucha a lucha, es como llegaremos a su realización.



## ACUERDOS NECESARIOS

Como la huelga de Asturias, estas manifestaciones de marzo han sido acciones de unidad. Juntos se han manifestado obreros comunistas, socialistas, católicos, para exigir libertades que todos ellos necesitan. Juntos se han manifestado estudiantes de los diversos sectores de la oposición universitaria reclamando libertad sindical para ellos y para los trabajadores. Y en más de un caso obreros y estudiantes han estado juntos en la acción, lo cual es otra característica importante de estas jornadas.

A quienes lo necesiten, ¿no les ofrece esto otra prueba de que la unidad en la acción de los trabajadores y de los antifranquistas más activos y resueltos se hace cada día más frecuente y gana amplitud, pese a todos los obstáculos?

Por abajo se va formando un frente de fuerzas antifranquistas que se expresa en las acciones de minas, fábricas y universidades, en las protestas conjuntas de españoles de muy diversas disciplinas y horizontes. Esto es un progreso, pero uno no puede dejar de pensar qué formidable impulso daría a la acción común de las masas un acuerdo, una coincidencia entre los diferentes partidos y grupos políticos de la oposición.

En unas declaraciones hechas a finales del otoño pasado a **Radio España Independiente**, el Secretario General de nuestro Partido sugería la conveniencia de un encuentro entre personalidades y representantes de grupos políticos y sociales, sin restricciones ni por la derecha ni por la izquierda. En esas conversaciones aparecerían, como es natural, las distintas concepciones que nos distancian en tantas cosas, pero aparecerían también coincidencias importantes que nos permitirían avanzar hacia un acuerdo para la eliminación del franquismo y la instauración de la democracia.

Nos parece que las manifestaciones de marzo nos acucian a todos a llegar a conversaciones de esta índole, a encuentros más o menos generales y bilaterales, a propiciar inteligencias entre la oposición en lugar de rehuirlas. Diversas agrupaciones antifranquistas lo entienden así. En cuanto a los que siguen aferrados a la esperanza de poder excluir a los comunistas de acuerdos de la oposición, de la marcha de los acontecimientos, las características evidentes de las manifestaciones de marzo les indican que son ellos quienes a fuerza de vacilaciones y esperas pueden perder el tren.

Los comunistas estamos fundidos a las masas. No libran éstas una acción en España en la que, de una forma o de otra, no estemos presentes. Las más importantes llevan nuestra inspiración, lo cual no quiere decir que no sean obra de cuantos en ellas participan. Estamos convencidos de que impulsando el movimiento de masas vamos allanando el camino de los acuerdos entre la oposición. Esa es la gran palanca. Las manifestaciones de marzo tendrán también repercusiones beneficiosas en este sentido.

## ESTA FECHA Y LA AMNISTIA

A los 25 años, el régimen más cruel que ha conocido la España moderna continúa resistiéndose a promulgar la amnistía para presos y exiliados políticos. ¿Quiere esto decir que la acción en pro de la amnistía es vana? Evidente que no. Quien tenga dudas al respecto puede hacerse la siguiente pregunta: ¿Es que un dictador cual Franco, preocupado constantemente de mantenerse por el miedo y poseído por el frío espíritu de venganza que le anima, habría dado varios de los últimos indultos parciales sin la presión que sobre él ejerce la lucha por la amnistía? Sin ella serían muchos más numerosos los españoles que a estas horas seguirían en las cárceles.

El XXV aniversario de esa victoria sin paz es ocasión adecuada para redoblar la acción por la amnistía, para exigirla. Los abogados de Barcelona invitan a todos sus colegas de España a demandarla en esa fecha. Es una buena iniciativa. Al par que se efectúan estas gestiones, conviene que se despliegue la acción de las masas en pro de la amnistía. Con peticiones colectivas surgidas de fábricas, minas, pueblos, universidades, etc, etc, y dirigidas al Gobierno, a las autoridades militares y civiles, a las jerarquías eclesiásticas. Y que resuene en la calle el grito de amnistía, fundido al que demanda libertades, pues aquél y éstos se complementan y forman parte de la misma ansia nacional de libertad.

Su año 25 se inicia para el franquismo con sombríos augurios. Para el pueblo español se anuncia como un año de importantes acciones por las libertades democráticas y por la amnistía, por ese cambio sustancial efectivo, que la mayor parte de los españoles anhelamos.

# PROBLEMAS NACIONALES E INTERNACIONALES

Enrique LISTER

## ¿ EJERCITO NACIONAL ESPAÑOL O FUERZA DE REPRESION Y " SUMANDO " YANQUI ?

En los últimos tiempos corren por España insistentes rumores, que las agencias de información y prensa extranjeras recogen frecuentemente, sobre acontecimientos que están sucediendo en el Ejército.

Se habla de un gran descontento entre los cuadros de mando en todos sus escalones ; el descubrimiento de un complot en las guarniciones de Sevilla y Huelva y la detención de ocho coroneles y más de cien oficiales implicados en él. Otro rumor dice que lo que sucedió fue que, en los últimos días de diciembre, los mandos de ciertas unidades de las dos guarniciones se negaron a salir de maniobras, siendo arrestados una docena de jefes y oficiales y se agrega que, en las dos guarniciones, se han constituido Juntas de Defensa. Se dice que, por esa misma fecha, el mando de las guarniciones de Badajoz y Almería recibió la orden de poner la tropa en estado de alerta.

Se habla de que en los últimos días de diciembre llegaron a Madrid enviados de las guarniciones de Salamanca y Valladolid, a pedirle a Franco que se suspendiera la puesta en marcha del Plan de Reorganización del Ejército, y que el enviado de Valladolid, un general, ha sido trasladado a Zamora en calidad de arrestado. Se rumorea que en Burgos y Zamora se crearon Juntas de Defensa para oponerse al Plan, y que al ordenarle Martín Alonso al Capitán General de la Región que procediese inmediatamente contra los jefes y oficiales que las integraban, éste le contestó que no podía hacerlo porque encontraba razonable el descontento de los mandos.

Se habla de que son numerosos los mandos sufriendo arres-

tos en sus casas o en los Cuartos de Banderas. Se dice que sólo en la guarnición de Madrid pasan de cien y que el propio García Valiño sufrió un arresto en su casa. Se señala que dos coroneles han sido arrestados en Barcelona y tres en Zaragoza por crear Juntas Militares. Se comenta que un Teniente General ha sido arrestado por haber dicho a Franco que si la Ley de Azaña dio origen a la sublevación, el actual Plan de Reorganización puede dar lugar en el Ejército a un movimiento de descontento muy amplio.

Se comenta que varios altos jefes han visitado a Franco para manifestarle su inquietud y la de los amplios círculos de generales, jefes, oficiales y suboficiales de los tres Ejércitos; que en los Cuartos de Banderas se habla cada vez más abiertamente contra Franco y de la necesidad de quitarle de la dirección del país; que cada día se habla más de la existencia del triunvirato Muñoz Grandes—García Valiño—Nieto Antúnez, para sustituir a Franco, pero al mismo tiempo, se insiste en la existencia de dos facciones: la de los « africanistas » dirigidos por García Valiño, y la de los « jóvenes generales » dirigidos por el Teniente General Cavanillas, jefe del Estado Mayor Central.

Como regla, en todas esas informaciones se señala como la causa del malestar el anuncio de la puesta en marcha del Plan de Reorganización de las Fuerzas Armadas.

Yo no sé en qué grado todos esos hechos de los que se habla en la prensa extranjera y en España son exactos en todos sus puntos, pero no puede haber duda de que esos rumores tienen una base real. Y consideramos que corresponden a la realidad porque esa situación es la culminación lógica de todo un descontento que desde hace muchos años se viene observando en el Ejército, y que los comunistas no hemos dejado de señalar ni de explicar sus causas.

Nos parece que querer explicar la causa de ese descontento por el anuncio de la puesta en marcha del Plan de Reorganización, es una forma bastante simplista de explicar la cuestión. Esa puede ser una de las causas, puede ser la gota de agua que hace desbordar el vaso, pero las causas profundas del descontento vienen de mucho más lejos.

Las causas del descontento tienen su base de partida en el origen mismo de las actuales Fuerzas Armadas, en el carácter y contenido que Franco se ha esforzado en darles desde un comienzo y que se ha agudizado después de la firma de los acuerdos yanqui-franquistas.

Después de 1939, en que los sublevados obtuvieron su victoria sobre el pueblo, la camarilla franquista se ha esforzado por crear un Ejército al servicio permanente de los intereses de los que desencadenaron la sublevación.

Lejos de reconvertir las Fuerzas Armadas de la guerra civil en una fuerza al servicio del interés nacional, Franco se ha esforzado en conservarles su carácter de Ejército de guerra civil, agregándole el de aventuras exteriores y servidor de potencias extranjeras.

Conseguida su victoria militar en 1939, Franco continuó empleando durante muchos años a las Fuerzas Armadas, y, sobre

todo, al Ejército de Tierra, en misiones de lucha armada, política y represiva contra el pueblo. En los años 1940 a 1950, los campesinos de las zonas guerrilleras han vivido sometidos a un régimen de guerra civil y, hasta nuestros días, jefes militares del Ejército vienen formando los tribunales militares que han enviado a presidio y a la muerte a muchos miles de patriotas acusados de actos que nada tienen que ver con las cosas militares ni con las Fuerzas Armadas.

En los 25 años transcurridos desde el fin de la guerra civil, la camarilla militar franquista, no sólo no ha hecho nada para ir quitando a las Fuerzas Armadas todo espíritu de guerra civil, sino que ha hecho y hace todo lo contrario. Toda la educación ideológica de las tropas y de los nuevos mandos está basada en el odio hacia los españoles que hemos combatido en campo republicano; está basado en sostener un espíritu de guerra civil permanente.

Desde los días de la guerra civil, Franco y su camarilla, se han esforzado, asimismo, por hacer de las Fuerzas Armadas bajo sus órdenes una fuerza de aventuras exteriores.

Se trataba al comienzo, de « conquistar un imperio » por medio de las armas, siendo el primer acto de la « conquista », el ofrecimiento a Hitler de dos millones de soldados españoles que, luego, quedaron reducidos a unos cuantos miles de desalmados, encuadrados en la División Azul.

Se trata ahora, según las palabras, de « salvar a occidente » de la « invasión rusa », y, según los hechos, de hacer de España una base de agresión yanqui; poner a disposición del Pentágono una carne de cañón a buen precio, y, lo que es fundamental para el franquismo, seguir subsistiendo a costa de esas ventas infames.

Ese doble carácter dado por Franco a sus Fuerzas Armadas, no se encuentra sólo en la propaganda y en la educación política llevada a cabo entre la tropa y los mandos, sino también, en los planes de instrucción. Los ejercicios y maniobras militares llevados a cabo en conjunto con fuerzas yanquis y francesas, se complementan con gran cantidad de ejercicios de guerrilla y contraguerrilla, tomando como enemigo a los « rojos » españoles.

No cabe duda que los acuerdos yanqui-franquistas, con todos los compromisos públicos y secretos que ellos comportan, han venido a aumentar el malestar entre los miembros de las Fuerzas Armadas.

Uno de los ejes de esos compromisos, incluso antes de que se firmaran los acuerdos, fueron las medidas de reorganización del Ejército al dictado del Pentágono, lo que inevitablemente tenía que disgustar a todo militar español digno.

La primera medida del plan franquista de reorganización del Ejército, fue la Ley del 15 de julio de 1952, creando la « Agrupación Militar de Servicios Civiles para Suboficiales », y por la que se daba el retiro anticipado a sargentos, brigadas y tenientes, y a capitanes de complemento y auxiliares. Esta Ley tuvo muy poco éxito porque aunque la situación de esos mandos en el Ejército no es nada brillante, les resulta más segura que la que puedan encontrar en la vida civil.

En 1953, fue publicada otra Ley creando la primera reserva, por la cual, el Gobierno esperaba que miles de jefes y oficiales causarían baja en las escalas activas. A pesar de los beneficios que conservarían los que se acogían a tal Ley, fueron sólo unas docenas los que, en varios años, aceptaron pasar a la reserva antes de tiempo.

Fracasado pues, también, este medio de deshacerse de los mandos que le estorban, la camarilla militar franquista hizo aprobar, el 17 de julio de 1958, otra Ley, en virtud de la cual, los jefes y oficiales que lo deseen pueden solicitar su paso a organismos civiles.

Con los que se acogen a las dos leyes (1952-1958), se creó la « Agrupación Temporal Militar para Destinos Civiles ».

La Ley de 1958 es mucho más ventajosa que la de 1952, para los que se acogen a ella, pues les concede toda una serie de beneficios que en aquélla no había. Los jefes y oficiales acogidos a esta Ley siguen formando parte de sus respectivas escalas hasta la edad del retiro ; podrán obtener ascensos al empleo inmediato superior que pudiera corresponderles, como si hubiesen seguido prestando servicios en el Ejército, etc. Pues bien, a pesar de esas ventajas, la Ley de 1958 no fue acogida dentro del Ejército con más simpatía que la de 1952. En vista de ello, el Gobierno, en diferentes Decretos posteriores, fue aumentando aún los beneficios a los que se acojan a ella. Al mismo tiempo, el Gobierno ha venido ejerciendo una gran presión, por otros medios, sobre los mandos de los que se quiere deshacer, para que abandonen el Ejército.

No puede haber duda de que una reorganización de las Fuerzas Armadas en España es necesaria. Lo exigen los cambios que se han producido en la técnica militar desde la última guerra mundial acá y lo exige, sobre todo, la cantidad de oficiales, suboficiales, jefes y generales en activo en monstruosa desproporción con las Fuerzas Armadas que España necesita y puede sostener ; e incluso en enorme desproporción con los soldados que hay hoy en filas.

No hace falta ser militar ni conocer nada de cosas militares, para comprender que con la energía nuclear, el arte de la guerra viene experimentando cambios profundos. No existe ninguna actividad militar que se vea libre de estos cambios. La táctica, la estrategia, la organización, la logística, etc., y las Fuerzas Armadas Españolas van muy detrás de lo que esos cambios exigen.

La cuestión está en cómo hacer esa reorganización y para qué hacerla ; al servicio de qué y de quién hacerla ; ¿al servicio de España, de su pueblo y de sus intereses, o al servicio y beneficio de una minoría de españoles y de los imperialistas norteamericanos? Está claro que es al servicio de esa minoría de españoles y de los imperialistas yanquis que se intenta hacer la reorganización. Y está claro que dentro de las Fuerzas Armadas mismas, serán sacrificados miles de cuadros de mando para que una minoría de altos jefes y sus incondicionales puedan seguir al frente del Ejército de tipo « legionario » que se esfuerzan en crear.

Franco quiere hacer una depuración de las Fuerzas Armadas, no para quedarse con los más capaces técnicamente, sino con los más seguros desde el punto de vista político, con los que se conservan más fieles al espíritu de guerra civil, con los que acatan más sumisamente que España continúe atada al carro de guerra yanqui.

No, el Plan de Reorganización del Ejército no es un plan español, ni en él se tienen en cuenta los intereses de los españoles y de la seguridad de España. Y se comprende que ese tipo de Reorganización encuentre una oposición cada día más fuerte por parte de los militares.

En mayo de 1958, el General Barroso, ante la guarnición de Barcelona, aún presentaba el Plan como español y pedía confianza y apoyo para llevarlo a cabo.

« Tendremos menos grandes unidades pero yo os aseguro que han de ser suficientes, potentes en medios de fuego y de transporte con unos adecuados efectivos que permitan a la oficialidad mandar hombres y ejercitarse cumplidamente en su profesión. Tened confianza yo os lo pido, os pido que correspondáis a mi confianza entregándome la vuestra. A nadie pienso perjudicar en esta obra ».

Pero, unos meses más tarde aparecía a la luz del día que el plan era de inspiración yanqui y al servicio de sus planes militares. El día antes de que el ministro del Ejército emprendiera su viaje a los Estados Unidos, el « New York Times » publicó el siguiente despacho de su corresponsal en Madrid, M. Benjamin Welles :

« El Teniente General Antonio Barroso, ministro del Ejército, llegará mañana en avión a Estados Unidos. Durante dos semanas se propone examinar una reorganización a fondo del Ejército, teniendo en cuenta el estilo norteamericano ».

« Examinará con los jefes del Pentágono la intensificación del programa actual para reorganizar tres divisiones españolas con material norteamericano y la posibilidad de instruir a técnicos españoles en el manejo de proyectiles autodirigidos de alcance medio ».

Por su parte, « ABC » del 8 de octubre de ese mismo año, al referirse a ese viaje escribía :

« Oficialmente, los medios militares norteamericanos conceden mucha importancia a las conversaciones de Barroso con sus colegas. En el curso de la misma se ha realizado un amplio examen de las modificaciones de la guerra moderna ; las características actuales del Ejército español y las necesidades de adaptarlo a las nuevas técnicas defensivas ».

Y el 22 del mismo mes, « ABC » informaba :

« En un reportaje exclusivo publicado por el « New York Times » sobre la estancia del Teniente General Barroso en Estados Unidos, el periódico neoyorkino afirma que los altos jefes del Pentágono estudian con el mayor interés los planes presentados por el ministro

del Ejército para la modernización de las fuerzas españolas. Dicha modernización se pondría sobre el nuevo concepto de Divisiones « pentómicas ».

Dos años más tarde —8 de mayo de 1960—, el General Barroso declaraba :

« Siguiendo las directrices que quedan esbozadas, el Estado Mayor Central confeccionó unas plantillas detalladas en las que se reducían considerablemente los efectivos de las anteriores divisiones de Infantería. Estas plantillas están inspiradas, en efecto, en la División Pentómica Norteamericana ».

« En la actualidad disponemos de tres de estas divisiones, por transformación de las antiguas de Madrid, Valencia y provincias andaluzas occidentales, respectivamente, que esperamos aumentar en dos más, en plazo corto ».

« Las características de las nuevas unidades han permitido reducir sus efectivos a poco más de 10 000 hombres por División y disminuir el número de Divisiones ».

« Estamos creando un Ejército de Maniobras capacitado para cumplir su misión combativa donde pueda requerirse su presencia, incluso más allá de nuestras fronteras. En una fase superior tenemos previsto la creación de un Ejército Territorial que pueda hacerse cargo inmediatamente de la defensa del territorio peninsular y que sea la base del refuerzo del Ejército de Maniobra ».

Según estas declaraciones del, en aquella época, ministro del Ejército, la reorganización marchaba hace ya cuatro años por el mejor de los caminos y a pasos acelerados.

Prescindimos de tres años de declaraciones y planes y contraplanes, y damos un salto a 1963. En mayo de ese año, el General Martín Alonso, ministro del Ejército en esa época, hizo un recorrido por las guarniciones de Andalucía pronunciando ante sus mandos una respetable cantidad de discursos. El tema central de todos los discursos fue la reorganización, y en ellos pueden verse las grandes dificultades con que tropiezan para llevarla a cabo. El 7 de mayo ante la guarnición de Jaén, el ministro quiere ser persuasivo :

« En el Ejército como en la vida —dice—, hay que renovarse, pero todas las renovaciones necesarias se harán, porque es propósito del mando hacerlas, pero sin lesionar los intereses de nadie. La disposición sobre la nueva estructura del Ejército y mejora del mismo, han de venir de evolución progresiva prudente, según lo permitan las exigencias de la nación ».

Al día siguiente, ante la de Granada, reconoció el fracaso de las medidas anteriores y amenazó con otras nuevas :

« Nuestras disposiciones sobre el retiro de jefes y oficiales del servicio activo, de 1952-1958 —dijo el ministro—, no han producido todos los amplios efectos que de ellas se esperaba. Quizás haya que establecer otras variantes ».



El día 9, ante la guarnición de Almería, volvió de nuevo a la promesa :

« Si las conveniencias de la nación y las estructuras del Ejército hicieran aconsejable la reducción de algunos de sus puestos —dijo—, no tengáis el menor cuidado ya que quedarán atendidos sin pérdida de ningún derecho, bien en el propio Ejército o en el Estado ».

En flagrante contradicción con los discursos de Martín Alonso y con la realidad, un par de meses más tarde, el 17 de julio, el Teniente General Cavanillas, jefe de Estado Mayor Central, insiste en presentar la reorganización como un éxito en toda la línea :

« En el año 1953, marcó otra nueva etapa el Ejército de Tierra al firmarse los convenios militares con Norteamérica. Se redactaron nuevas plantillas en las que de un lado se atendía a la reorganización de un nuevo Cuerpo de Ejército con tres Divisiones, a las que se dotaría con material de ayuda americana, y, por otra parte, se reorganizaba asimismo el resto de las fuerzas de Tierra de nuestro Ejército modernizando aquellas unidades que no iban a contar con material de ayuda americana ».

« En el año 1958, se modernizaron, principalmente nuestras Divisiones de Montaña, haciéndolas más ágiles ; y, finalmente, en el año 1960, se recogió en un plan de conjunto la reorganización del Ejército de Tierra, creando un Ejército de Maniobra a base de tres Divisiones Pentómicas completas, cuatro Divisiones de Montaña modernizadas, la transformación progresiva en pentómicas de otras cinco divisiones normales, y, finalmente, la dotación progresiva con armamento y material modernos, de la División Acorazada, y de la División de Caballería. Se suprimieron las unidades que no se estimaban necesarias (cuatro divisiones de Infantería y cinco agrupaciones especiales de costa) ».

Frente a este cuadro idílico presentado por el Teniente General Cavanillas, el General de División y Gobernador Militar del Campo de Gibraltar, De Meer Pardo, escribe en la revista « Ejército » de abril de 1963 :

« La organización pentómica adoptada para nuestra D.I., según modelo de la División Norteamericana, no puede ser, evidentemente, una forma definitiva. Nosotros adoptamos —aunque incompletamente—, el primer paso de la División americana para adaptarse a la guerra atómica, y nos hemos quedado en él, pero después la División Americana ha dado otros ».

« Como nosotros no hemos rebasado —ni aun completado— el primer paso, salta a la vista que nuestra división tiene todos los inconvenientes que en su modelo se ha ido procurando evitar ».

En el número siguiente de la misma revista el comandante de Estado Mayor Feliu Troyols, escribe :

« La División Pentómica que con el patrocinio americano se impuso en muchos países, no goza de la general simpatía en nuestro Ejército ».

« La disconformidad con la División Pentómica es evidente desde el momento mismo en que las unidades aparecieron, no sólo en el nuestro, sino en muchos otros países, incluso en el que la fabricó ; los Estados Unidos no han sido por mucho tiempo admiradores de su obra, ya que recientemente nos han sorprendido con la aparición, experimental todavía, de las nuevas « Divisiones Reorganizadas », cuyas plantillas tenemos a nuestra disposición por varios conductos, incluso comerciales ».

« Ante la posibilidad de que se sienta aquí el deseo de imitar nuevamente las directrices del país rector, es opinión bastante generalizada, que comparto, que debemos prevenirnos contra los pecados aún más graves de esta nueva organización en ciernes ».

En esta situación de golpes y contragolpes tiene lugar el acto del 30 de octubre último en la Escuela de Estado Mayor del Ejército donde, con motivo de fin de un curso, se reunieron los ministros de los tres Ejércitos ; los Generales y Almirantes de los diferentes Estados Mayores y otros muchos que se encontraban en Madrid o llegados de provincias.

En esta reunión no sólo se anunció oficialmente la reducción de las unidades del Ejército de Tierra y de los cuadros profesionales, sino que se anunció que las reformas serán aplicadas a los tres Ejércitos y no sólo al de Tierra.

En su discurso dijo Martín Alonso :

« Asimismo habrá que acudir a una reducción considerable del número de unidades, reforzando y actualizando de una forma más acabada las que quedan. Ello ocasionará en principio la reducción de los cuadros profesionales. Se ha tenido muy en cuenta no ocasionar perjuicios de ninguna índole a quienes no hayan de seguir en ellas, yo tengo que decir que los que excedan serán trasladados a otros servicios, dignamente ».

Y Muñoz Grandes, jefe del Alto Estado Mayor, remachó :

« Todo ello —la reorganización del Ejército— exige grandes sacrificios de la oficialidad, porque el sobrante es bastante considerable, pero pueden estar seguros los excedentes que serán ocupados en otros servicios ».

Esos discursos vinieron a aumentar a un tal extremo el malestar ya existente, que el Gobierno tomó rápidamente algunas medidas de apaciguamiento, entre ellas un aumento de sueldos y la publicación, el 28 de diciembre, de una nueva Ley concediendo más beneficios al personal militar que pase a la « Agrupación Temporal Militar para Destinos Civiles ». Al mismo tiempo, Muñoz Grandes, en una alocución en la Escuela de Estado Mayor del Ejército de Tierra, dijo :

« ...es indispensable mantener y aumentar aún más si cabe, la estrecha unión y fraternidad que hoy existe entre los tres Ejércitos, sacrificando cuanto sea preciso,

incluso los intereses más queridos y sagrados... para que nuestro capitán Franco, sabiéndose querido, respetado y respaldado por sus Ejércitos, continúe esa obra magna... »

« Por último, quiero que sepan que todo esto —la reorganización—, se hará pronto, sin necesidad de recurrir a medidas draconianas ni a obligar a nuevos sacrificios a nuestra oficialidad, sin tener normalmente que cambiar de lugar y sin necesidad de nuevas Leyes de retiro, ya que los nuevos aspectos de la guerra : nuclear, electrónica y el clásico y el tradicional de nosotros la « guerrilla », exigirán el empleo de todos los oficiales... »

Se comprende que contra esos planes y ese tipo de reorganización se indignen los mandos de las Fuerzas Armadas y que no estén dispuestos a dejarse echar de los Cuarteles como y cuando le parezca a la camarilla franquista.

No hay duda de que la lucha sorda que durante años se ha venido desarrollando en el seno de las Fuerzas Armadas, entra en una fase que las nuevas medidas de reorganización no harán más que agudizar. La batalla se viene dando alrededor de la reorganización, porque ello es más cómodo para unos y otros pero, repetimos, no sería correcto no ver los demás motivos de disgusto que tienen la mayoría de los militares y que son profundos y vienen de lejos.

Los militares españoles pueden comprobar directamente a qué han quedado reducidas las promesas de crear un Ejército Nacional fuerte, unido, al servicio de España y de su pueblo, querido por los españoles, y respetado fuera de España.

Por mucho que el franquismo alardee de contar con un Ejército Nacional preparado para defender la nación y servir a los intereses de la patria y del pueblo, la realidad está ahí más fuerte que la propaganda franquista, y los militares la conocen directamente.

Si Ejército Nacional quiere decir un Ejército al servicio de la nación, encargado de la seguridad exterior de la patria : ¿es que puede afirmarse que el Ejército español actual está al servicio de España y del pueblo español y que la misión que cumple actualmente es la de prepararse para defender España de una agresión exterior?

No. No se puede afirmar una tal cosa pues la verdad es que el Ejército actual español está al servicio de la parte más rica de los españoles, de la cual forman parte Franco y otros jefes del Ejército. El Ejército está también al servicio de ciertos intereses de los imperialistas norteamericanos protectores del régimen franquista.

En la revista del ministerio del Ejército, « Ejército », en un artículo firmado por el Magistrado de la Audiencia de Sevilla, Santos Bozal Casado, y el Teniente Coronel Manuel Bozal Casado, puede leerse esta estupenda tomadura de pelo :

« Porque hoy el Ejército no es una clase ni una casta ; la famosa « bota militar » es solamente una frase. Hoy el Ejército es un auténtico pueblo. Es neta democracia jerarquizada, valga la aparente paradoja ».

Por mucho que se esfuercen los franquistas en querer demostrar lo contrario, la realidad está ahí metiéndose por los ojos, y esa realidad muestra que el Ejército actual es bien un verdadero Ejército de casta, por su doctrina, por la preparación que se le da, por la misión que cumple actualmente.

El Ejército actual es precisamente eso que los escritores franquistas se esfuerzan en negar : un Ejército de casta al servicio de los intereses de una minoría. Es una bota militar sobre el cuello de la nación.

Un tal Ejército es lo más opuesto que pueda darse a lo que debe ser un verdadero Ejército Nacional, ligado a la nación, fundido en ella. Pero ligado y fundido a la nación, no al estilo franquista, que consiste en que una parte de sus cuadros de mando, una parte de los jefes y oficiales, sobre todo de su generalato, ocupen los puestos de dirección en toda la vida estatal y económica del país.

Uno de los principios en que se basa todo Ejército auténticamente nacional es el de no meterse a participar en actividades que no correspondan al Ejército, dejando que cada institución cumpla dentro de la nación la misión que le corresponde y para la cual fue creada. En tiempo de paz, el puesto de los componentes de las Fuerzas Armadas, desde los generales a los soldados, está en los Cuarteles, en los Campamentos de Instrucción, en las Escuelas y Academias militares, en los Estados Mayores y Ministerios del ramo. En todos los ejércitos, y antes también en el español, cuando un militar quiere dedicarse a actividades ajenas a las Fuerzas Armadas, pide su baja de éstas.

Hacer del Ejército el defensor de la dictadura, de los intereses de los monopolios ; emplearlo como fuerza represiva, significa destruir su unidad, sacarle todo contenido nacional, imposibilitándolo para cumplir su misión de instrumento de la defensa nacional. Los militares saben mejor que nadie que las actuales Fuerzas Armadas Españolas podrían servir para misiones de policía, pero que no constituyen ninguna garantía contra una agresión externa. Esos militares saben que lo que interesa a los yanquis es que las Fuerzas Armadas Españolas puedan desempeñar ese papel policíaco de defensores de sus bases en España contra la acción de los españoles. A esas Fuerzas Armadas Franco, cínicamente, les puso un nombre : « Sumando ». Es decir que los yanquis las meten en sus cuentas como bien les parece y para lo que les parece.

Durante unos ejercicios militares de la guarnición de Sevilla, en mayo de 1961, Franco se dirigía a ésta en los siguientes términos :

« En esta preparación y entrenamiento militar hemos de considerar que no por prepararnos para ser sumandos en las guerras grandes hemos de descuidar la preparación para nuestras propias necesidades. ¿Que somos débiles para las guerras grandes? Hay que contar con que estas guerras grandes han de ser muy pocas y en ellas sólo podremos ser sumandos ; pero que, en cambio, pueden multiplicarse en una u otra forma

las guerras chicas. Y para ellas es necesario estar preparados, no perdiendo las características tácticas de nuestras Unidades y su preparación para estos casos ».

Después de un cuarto de siglo de poder absoluto he aquí a lo que ha quedado reducida la promesa franquista de crear un moderno Ejército Nacional. Los militares, lo mismo los que se han batido en la guerra que la joven oficialidad, no pueden dejar de darse cuenta del engaño franquista y sacar sus conclusiones. Ellos, mejor que nadie, conocen el estado real de las Fuerzas Armadas; conocen la corrupción a que han llegado muchos de los jefes; conocen las injusticias y favoritismos existentes en el Ejército.

Miles de oficiales honrados, no yanquizados ni fascistas, que viven al margen de los sucios negocios y sienten cariño a la profesión de las armas que ellos han escogido, se ven obligados a dedicar sus horas libres a realizar cualquier otro trabajo para poder sacar a su familia adelante, en vez de poder dedicarse al estudio, que les permitiría elevar sus conocimientos profesionales y su cultura general, que sería lo correcto. La realidad ha ido despertando paulatinamente la conciencia de muchos de esos militares honrados; les ha hecho ver toda la inmensidad de la mentira y de la traición franquista a la patria y a lo que les había prometido a ellos mismos.

Ellos contemplan hoy el trágico panorama de una España saqueada y hambreada por yanquis, financieros, terratenientes, y jéararcas y jéararquillos. Esa España de la que anualmente salen a la emigración, para ganar un salario que su país les niega, varios cientos de miles de mujeres y hombres, muchos de ellos, jóvenes recién salidos de los cuarteles, o que aún no han pasado por ellos.

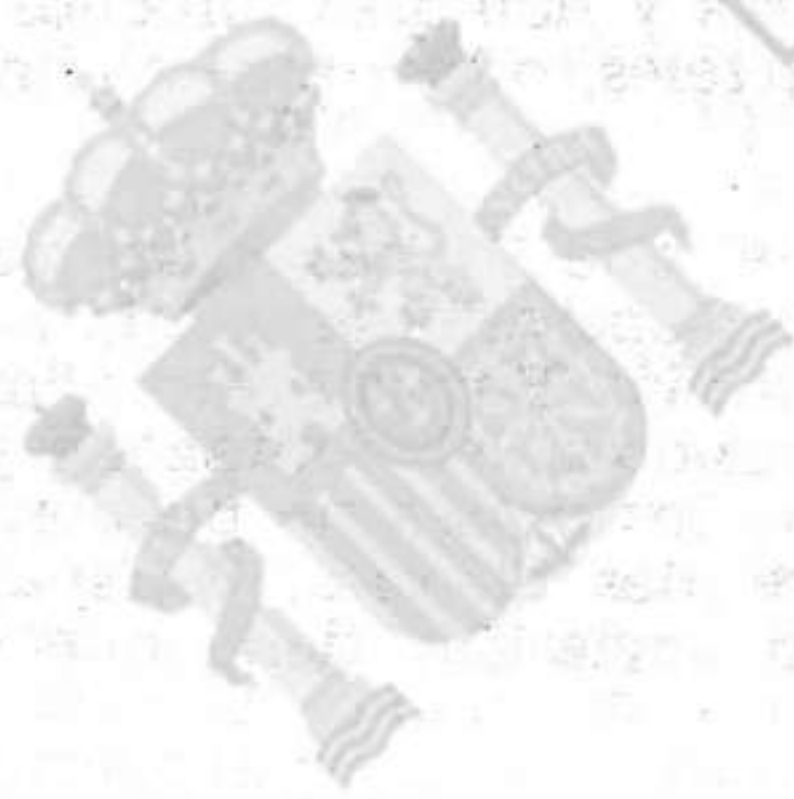
El argumento supremo con el que Franco y sus partidarios intentan justificar la venta de la soberanía española a los Estados Unidos, la transformación de las Fuerzas Armadas en una Legión extranjera, en un « sumando » del Pentágono y toda su política militar, es el de que hoy los países no pueden vivir sin pertenecer a uno de los dos grandes bloques, y España, si no quiere caer bajo la dominación soviética, tiene que abrir sus puertas a los Estados Unidos.

Tales ideas no corresponden a la verdad. Contra ellas se levantan el sentido común y la realidad, y los militares no pueden dejar de darse cuenta del engaño. Los militares españoles ven, como lo ve cualquiera, que en Europa, en Africa, en Asia y en América, existen Estados que no están enrolados en alianzas militares, que tienen relaciones con los dos bloques, y con los que negocian por igual. En el mundo existen hoy multitud de Estados que, sin vender trozos de su territorio y sin estar expuestos, como lo está España, a ser destruidos, reciben la ayuda del Este y del Occidente para hacer frente a sus problemas económicos.

Lo que a España le hace falta es ser una nación independiente, con un régimen opuesto enérgicamente a toda política de

bloques político-militares, colaborando activamente con todos los Gobiernos y pueblos sin aliarse a ningún bloque internacional. Hacia ello conducen hoy los acontecimientos en España, incluidos los que se producen dentro de sus Fuerzas Armadas, y los militares que no están cegados por odio cerril o enfangados en los sucios negocios de la dictadura, no pueden dejar de verlo y de sacar las conclusiones correspondientes. Los hechos comentados muestran que hay militares que sacan conclusiones y actúan.

MINISTERIO DE CULTURA



## PERSPECTIVAS CUBANAS

La designación del año 1964, por parte del pueblo y del Gobierno Revolucionario Cubano, como « Año de la Economía », es en mi opinión, a la luz de las experiencias vividas en el curso de una estancia de más de un mes en la Isla de la Libertad, un hecho cargado de hondo significado. Podría tratarse de una simple consigna de movilización, de una « frase » propagandística. Si así lo interpretásemos, dejaríamos de lado lo esencial. Hay que ver en esta expresión, condensada al máximo, el reflejo de un conjunto de grandes éxitos que el pueblo cubano ha obtenido en el último período ; el índice, por así decir, del grado de madurez, de consolidación, que hoy ha alcanzado la revolución socialista en Cuba.

Decir « 1964 será el año de la economía » implica por lo menos dos cosas :

1. — que en 1964 se pueden realizar progresos sustanciales en ese terreno ; es decir que existen ya condiciones objetivas para abordar de forma planificada, socialista, la solución de los problemas económicos más importantes del país.

2. — que existe además la voluntad en la dirección del país, en el Gobierno, en el Partido Unido de la Revolución Socialista, de concentrar, precisamente en las tareas económicas, los mayores esfuerzos ; de hacer de la economía el eje, el contenido principal de la política de la nueva Cuba, de la Cuba socialista.

En un país de economía predominantemente agrícola — como Cuba — una premisa elemental para emprender un desarrollo planificado de la economía, en beneficio del pueblo, y no de las minorías explotadas, era la Reforma Agraria. Esta se considera hoy terminada en Cuba. Ha sido realizada en dos etapas : la primera, a raíz del triunfo revolucionario. La segunda, decretada en octubre de 1963, ha significado la confiscación de las fincas de más de 5 caballerías (lo que equivale a unas 65 hectáreas). Hoy el 70 % de la tierra está en manos del Estado, y es trabajada de forma colectiva en las « granjas del pueblo » y otras empresas agropecuarias estatales ; existe, a la vez, un importante sector de pequeños y medios agricultores individuales, que están de hecho incorporados de una forma flexible, a través de diversos circuitos económicos (ventas de sus productos, suministro de semillas, abonos, etc...) al sector directamente dirigido por el Estado.

En una palabra, y sin olvidar las dificultades, complicaciones y problemas agudos que están aún sobre el tapete se puede decir que en la hora presente el Gobierno, el Partido, tienen en las manos las palancas para planificar, para dirigir el desarrollo agrícola de Cuba. Sin eso, decir « año de la economía » sería pronunciar palabras huecas. Hoy esa frase no es vacía, está rebosante de contenido.

Ahora bien, ¿en qué sentido desarrollar la agricultura, y en general la economía cubana? Esta ha sido una cuestión ardientemente debatida, discutida, en el curso de los últimos años. Y no sólo discutida en los centros políticos o gubernamentales. « Discutida » también en la práctica viva, en los campos, en los ensayos de éstos u otros cultivos; « discutida » incluso a través de graves errores —que los camaradas cubanos reconocen con valentía y sinceridad— como el de haber arrancado la caña en ciertas regiones. Esa discusión ha llegado a su término. En líneas generales, Cuba tiene perspectivas claras y basadas en experimentos reales, sobre cuáles deben ser las vías de su inmediato desarrollo económico :

La primera conclusión es la de impulsar al máximo la producción azucarera. La meta en este orden es alcanzar 10 millones de toneladas en 1970. Cuba goza de condiciones naturales óptimas para el azúcar. Y éste será algo así como el « oro » gracias al cual Cuba podrá financiar e impulsar otros sectores de su desarrollo económico.

Y aquí es donde aparece toda la trascendencia histórica del acuerdo firmado en Moscú por Fidel y Jruschov a principios de este año.

De la ayuda que la URSS ha prestado a Cuba, en todos los órdenes, es imposible hablar en el marco de un artículo. ¿Cómo expresar lo que ha sido la solidaridad soviética frente a todos los intentos de agresión del imperialismo? ¿Cómo describir esa sensación casi física que a uno le embarga, al ver llegar con precisión matemática los petroleros soviéticos, de que la economía cubana vive gracias a unos cordones umbilicales, largos e invisibles, que la unen a la Unión Soviética, al campo socialista?

Pero el último acuerdo cubano-soviético no es un hecho más de la ayuda soviética. Representa un viraje radical en orden a lo que la producción azucarera representa para Cuba.

Tradicionalmente, o sea « a lo imperialista », el azúcar producido por Cuba era un dogal con el que los EE. UU. la tenían encadenada. Los cubanos producían el azúcar pero los EE.UU. fijaban el precio de ese azúcar. La cuota de la importación de azúcar a EE. UU. era una espada de Damocles : los EE. UU. podían convertir el azúcar, como tantos años lo hacían, en fuente de miseria para el pueblo cubano, de ruina para miles de campesinos, de paro, de hambre, de atraso...

Actualmente, o sea « a lo socialista », en virtud del acuerdo Fidel-Jruschov, Cuba tiene asegurada la venta hasta de 5 millones de toneladas, a partir de 1968, y a un precio fijo de 6 centavos la libra. Precio desde luego muy superior al que se puede prever regirá para entonces en los mercados mundiales. Si se quiere hablar de « alianzas para el progreso », eso sí que es



una « alianza » para el progreso de la Cuba socialista. Ahora los cubanos se pueden lanzar sin temores a elevar la producción azucarera.

La garantía de poder vender cada año esa cantidad considerable, y a precio favorable, y fijado de antemano ahora, no sometido a las fluctuaciones del mercado, convierten al azúcar cubano en un seguro y formidable instrumento para el desarrollo del conjunto de la economía nacional. Por eso no sería exagerado calificar el acuerdo Fidel-Jruschov de clave de bóveda del « año de la economía », y en general, de los planes de desarrollo de Cuba en los próximos años.

Estos planes se centran —además del azúcar— en un esfuerzo extraordinario para elevar la producción ganadera : el clima de Cuba, su tierra, ofrecen en ese orden posibilidades gigantescas. La pesca, a la que sólo desde la revolución se le ha prestado cierta atención, puede convertirse en una de las fuentes principales de alimentación. Otras cuestiones esenciales en toda la perspectiva económica del país son las explotaciones mineras —de enorme valor en ciertas ramas, como el níquel—, la construcción de nuevas industrias, la mejoría del transporte, etc. Y, claro está, el aumento del comercio exterior.

Tocamos aquí otro de los puntos que dan un matiz muy especial a la designación de 1964 como « año de economía ». Un matiz por así decir **ofensivo** (y ruego al lector que me dé cierto margen para explicar el significado que atribuyo aquí a este adjetivo).

Uno de los grandes cambios que se han operado en los últimos tiempos en la situación internacional de Cuba, ha sido el fracaso, el derrumbamiento de los planes de bloqueo económico que los EE. UU. han intentado imponerle.

Ese derrumbamiento del bloqueo es la consecuencia directa de la admirable firmeza demostrada por el pueblo cubano frente a las agresiones imperialistas ; es fruto a la vez de la vigilante solidaridad de la URSS. Ya pueden lanzar gritos histéricos los elementos más agresivos de EE. UU. Hoy la existencia de una Cuba socialista es una **realidad internacional** con la que cuentan los gobiernos y los grandes monopolios capitalistas, que emprenden negocios con Cuba, no sólo a corto, sino a **largo plazo** ; es decir —para emplear su lenguaje— que juegan a la carta de la firmeza y de la **estabilidad** del régimen socialista en Cuba. Ya se ha referido « Mundo Obrero » al comercio de España con Cuba. La gran sociedad inglesa de automóviles « Leyland » ha firmado importantes contratos. Y ante las protestas del Gobierno de EE. UU., el Jefe del Gobierno inglés ha dicho que él es favorable al comercio con Cuba. La tendencia a comerciar con Cuba crece y se materializa ya en una serie de otros países capitalistas...

Queda por examinar cuáles son las repercusiones, en un plano político general, de estas nuevas perspectivas de desarrollo económico que se abren para la Cuba socialista.

El « milagro cubano » ha sido hasta ahora que, a 90 millas de la principal fortaleza del imperialismo en el mundo, se haya realizado una revolución socialista, y esté en el Poder un Gobierno que representa los intereses de la clase obrera y de las masas trabajadoras.

Pero la cuestión que, pese al triunfo político y militar de esa revolución, seguía siendo durante cierto tiempo una incógnita, un interrogante, y en torno a la cual se podía advertir la persistencia de ciertas dudas, era la siguiente : ¿Podrá Cuba edificar, desde el punto de vista económico, el socialismo? ¿Podrá Cuba realizar el « segundo milagro », el de construir una economía socialista, una sociedad socialista, casi a la vista de las costas de los EE. UU.?

Esta incógnita es la que, a mi entender, se ha disipado en los últimos tiempos. Los que tuvimos la suerte de estar presentes en La Habana en el desfile del 5 aniversario fuimos por así decir testigos de ese momento de la historia cubana. Lo esencial, lo nuevo, del magistral discurso de Fidel del 2 de enero consistió precisamente en que, al proclamar el « año de la economía », trazó una perspectiva clara de desarrollo económico y de bienestar para el pueblo cubano, y a la vez lanzó un reto pacífico al imperialismo, al mundo capitalista, anunciando que Cuba se prepara a pelear en el terreno del comercio exterior, de la competencia económica ; se dispone a conquistar nuevas posiciones, no sólo con su azúcar, sino con sus productos lácteos y ganaderos, etc. ; y a demostrar en los hechos, ante América Latina, ante el mundo, la superioridad del socialismo.

Creo que a estas alturas el lector habrá comprendido en qué sentido se decía más arriba que la expresión de « año de la economía » tiene un matiz, un sesgo ofensivo.

Es realmente impresionante ver —y ello se refleja en los discursos de Fidel, y de otros dirigentes cubanos— cómo éstos se enfrentan con los complejos y arduos problemas de la edificación económica animados por el mismo entusiasmo, por la misma pasión revolucionaria que les alentaba en las gestas ya legendarias del Cuartel de Moncada, de la Sierra Maestra, de la Playa Girón. Ahora la economía es su primera trinchera ; ahí se libra la principal batalla.

Sería absurdo interpretar esto en el sentido de que el problema militar, la amenaza de la agresión imperialista, han pasado a un plano secundario. No se trata de eso. Cada día, a través de provocaciones y agresiones de toda índole, los sectores más agresivos del imperialismo yanqui manifiestan su rabia, su odio, su voluntad demencial de barrer a la Cuba socialista de la faz de la tierra. Pero cada día que pasa, lo que demuestran sobre todo es su impotencia. En cambio, el fortalecimiento político, económico y militar de Cuba, la solidaridad vigilante de la URSS, el crecimiento en el mundo de las corrientes favorables a la paz, el estallido de agudas contradicciones interimperialistas, que dejan cada vez más aislados a los « ultras » del imperialismo yanqui, todo esto está creando una situación nueva en la que Cuba goza de condiciones cada vez más favorables para —sin rebajar ni un solo momento la guardia frente a los peligros de agresión—, lanzar sus energías juveniles, su potencial revolucionario, a las tareas de la edificación económica.

Estas son las grandes perspectivas que se abren ante Cuba, que anuncian y prometen nuevas y valiosas aportaciones por su parte, a la causa general de la democracia, del socialismo, de la paz en el mundo.

En esta nueva etapa, Cuba va a estar en mejores condiciones —tanto objetiva como subjetivamente— para convertir en realidad la tesis leninista de que, después de la toma del Poder, la forma esencial de la ayuda que un país socialista puede dar al movimiento revolucionario de los países capitalistas, es a través del ejemplo de la construcción económica. Los progresos económicos de Cuba representarán, cada vez en mayor medida, un extraordinario fermento, un poderoso estímulo para esa amplia gama de fuerzas sociales y políticas que en América Latina se enfrentan con el yugo del imperialismo norteamericano. Significarán asimismo una creciente ayuda para nosotros revolucionarios españoles, tan entrañablemente ligados a Cuba; para todo el movimiento obrero y democrático del occidente de Europa; para los movimientos de liberación nacional de África y Asia.

De los éxitos logrados por Cuba en los últimos tiempos, de esta nueva etapa en la que ha entrado y que se caracteriza por algunos de los hechos resumidos más arriba, se desprende que Cuba pueda hoy incorporarse más de lleno, de forma más entera y más activa, a una política de coexistencia pacífica, que es la base de la política exterior de los países socialistas. Responde pues a un encadenamiento lógico de las cosas el que precisamente en el discurso de Fidel del 2 de enero de 1964, y en sus discursos ulteriores, a la vez que trazaba las nuevas perspectivas del desarrollo económico de Cuba, hiciese una reafirmación elocuente, combativa, de la política de coexistencia pacífica. Rearfirmación que tiene en estos momentos un valor singular por representar una aportación cubana a la lucha por la unidad del campo socialista y del movimiento comunista internacional, frente a los intentos de debilitar a éste, de dividirlo, de llevarle por derroteros de aventura y suicidio. Esta aportación ha sido concretizada en el Comunicado firmado por Fidel, conjuntamente con Jruschov, el 22 de enero de 1964 en Moscú, y en el que se dice :

« El camarada Fidel Castro expresó su aprobación de las medidas emprendidas por el CC del PCUS para liquidar las discrepancias existentes y para fortalecer la unidad y la cohesión de las filas del movimiento comunista internacional ».

Gracias a las históricas victorias que ha obtenido, desde su mismo nacimiento, en su enconada lucha con el imperialismo norteamericano —y una gran victoria ha sido el fracaso del bloqueo económico con el que se pretendía asfixiarla— la revolución cubana tiene hoy ante sí perspectivas luminosas de trabajo creador, de desarrollo económico, de florecimiento cultural, etc.

Esas perspectivas reavivan nuestro entusiasmo de comunistas, de revolucionarios españoles, hacia la Cuba socialista. Nos animan a redoblar nuestra acción solidaria en su defensa. Estrechan los lazos fraternales que nos unen al Partido Unido de la Revolución Socialista y a sus dirigentes entre los que se destaca la figura del gran revolucionario marxista-leninista, Fidel Castro.

El arte debe estar al servicio de la cultura y de la educación. El arte debe ser un instrumento de transformación social y de liberación humana. El arte debe ser un instrumento de denuncia y de crítica social. El arte debe ser un instrumento de reflexión y de análisis social. El arte debe ser un instrumento de conocimiento y de comprensión social. El arte debe ser un instrumento de acción y de compromiso social. El arte debe ser un instrumento de esperanza y de fe social. El arte debe ser un instrumento de amor y de solidaridad social. El arte debe ser un instrumento de paz y de armonía social. El arte debe ser un instrumento de justicia y de equidad social. El arte debe ser un instrumento de libertad y de democracia social. El arte debe ser un instrumento de progreso y de desarrollo social. El arte debe ser un instrumento de bienestar y de felicidad social. El arte debe ser un instrumento de vida y de esperanza social. El arte debe ser un instrumento de amor y de fe social. El arte debe ser un instrumento de paz y de armonía social. El arte debe ser un instrumento de justicia y de equidad social. El arte debe ser un instrumento de libertad y de democracia social. El arte debe ser un instrumento de progreso y de desarrollo social. El arte debe ser un instrumento de bienestar y de felicidad social. El arte debe ser un instrumento de vida y de esperanza social.

# MINISTERIO DE CULTURA



El arte debe ser un instrumento de transformación social y de liberación humana. El arte debe ser un instrumento de denuncia y de crítica social. El arte debe ser un instrumento de reflexión y de análisis social. El arte debe ser un instrumento de conocimiento y de comprensión social. El arte debe ser un instrumento de acción y de compromiso social. El arte debe ser un instrumento de esperanza y de fe social. El arte debe ser un instrumento de amor y de solidaridad social. El arte debe ser un instrumento de paz y de armonía social. El arte debe ser un instrumento de justicia y de equidad social. El arte debe ser un instrumento de libertad y de democracia social. El arte debe ser un instrumento de progreso y de desarrollo social. El arte debe ser un instrumento de bienestar y de felicidad social. El arte debe ser un instrumento de vida y de esperanza social. El arte debe ser un instrumento de amor y de fe social. El arte debe ser un instrumento de paz y de armonía social. El arte debe ser un instrumento de justicia y de equidad social. El arte debe ser un instrumento de libertad y de democracia social. El arte debe ser un instrumento de progreso y de desarrollo social. El arte debe ser un instrumento de bienestar y de felicidad social. El arte debe ser un instrumento de vida y de esperanza social.

## PROBLEMAS ACTUALES DEL DESARROLLO DE NUESTRA ECONOMIA

El pueblo soviético realiza con éxito el grandioso plan de la edificación de la sociedad comunista, encarnado en el Programa del PCUS. Por primera vez en la historia, el comunismo, de ser un objetivo final lejano de la clase obrera se transforma en acciones concretas, conscientemente organizadas y orientadas hacia un fin determinado.

Una etapa nueva, importante, en la edificación comunista, la abrió el Pleno del Comité Central del PCUS, celebrado en diciembre de 1963. El Pleno discutió el informe del camarada N.S. Jruschov y aprobó un grandioso plan de desarrollo para la industria química y la quimización de la economía nacional del país. A la quimización de la economía nacional se le concede en este plan la misma importancia que Lenin atribuía a la electrificación del país. **La fórmula : el comunismo es el poder Soviético más la electrificación de todo el país, más la quimización de la economía nacional, es la sintetización de la práctica histórica, de las últimas décadas, en el terreno del desarrollo de la ciencia, de la técnica y de las fuerzas productivas.**

El reciente Pleno del Comité Central del PCUS, celebrado en febrero, representó la continuación natural del Pleno de diciembre. En él fueron aprobadas importantísimas decisiones sobre la intensificación de la producción agrícola, a base de una amplia utilización de los abonos, del desarrollo de los regadíos, de la mecanización compleja y la aplicación de los progresos de la ciencia y de la experiencia de vanguardia.

Una vez determinado que la creación de la base material-técnica del comunismo representa la tarea económica principal de la sociedad soviética y que en la solución de esta tarea han adquirido un papel importantísimo el desarrollo acelerado de la química, la quimización de la economía nacional y la intensificación de la agricultura, nuestro partido leninista ha destacado cuál es el eslabón decisivo, nuevo, en esa compleja cadena de tareas del período en que se despliega la edificación del comunismo.

Nuestra economía ha realizado un gigantesco paso adelante. Sobre todo son grandes sus progresos en el último decenio, cuando destronó el culto a la personalidad de Stalin. El partido ha asegurado un impetuoso florecimiento de la vida política, económica y espiritual del pueblo soviético. En estos diez años se ha producido cerca del 60 por ciento de la producción obtenida por nuestra industria durante todo el tiempo de existencia del Estado Soviético : las inversiones constituyen más de dos tercios de todas las inversiones realizadas en 46 años. La producción de energía eléctrica y la potencia de las centrales eléctricas aumentaron durante el decenio en más de tres veces, la industria metalúrgica fundió más de 450 millones de toneladas de hierro colado y más de 630 millones de toneladas de acero, lo que sobrepasa considerablemente la producción de estos metales en los cien años precedentes. La extracción de petróleo sobrepasó la cifra de mil millones de toneladas, lo que representa mucho más que su extracción total desde mediados del siglo pasado.

Los éxitos de nuestra economía son indiscutibles. Los planes de quimización de la economía nacional, la intensificación de la producción agrícola abren, para ella, perspectivas aún más grandiosas.

Una de las peculiaridades más importantes de estos planes consiste en que en el centro del problema se coloca el satisfacer las necesidades de la sociedad soviética, particularmente en productos de la agricultura y en artículos de amplio consumo. Se plantea la tarea de : elevar la cosecha total de cereales para 1970 a 14-16 mil millones de puds (1), lo que dará la posibilidad de satisfacer completamente las necesidades del país en pan, aumentar las reservas estatales y obtener la cantidad indispensable de carne, leche y otros productos agrícolas. Sobre la base de la amplia aplicación de los materiales sintéticos, la producción de tejidos y calzado en 1970, sobrepasará el nivel de 1963 en casi 1,5 veces. Al mismo tiempo, la química se convertirá en una poderosa fuente aceleradora del progreso técnico en la industria pesada y en la construcción.

Asistimos a un nuevo modo de abordar la planificación y a una nueva solución de los problemas de la planificación. Las necesidades globales de la sociedad en su conjunto, su satisfacción, se convierte en el punto de partida de la elaboración de las tareas de perspectiva del desarrollo de toda la economía nacional.

La vida nunca se estanca, pero especialmente va rápida adelante, como predijo Lenin, en el socialismo, cuando como un impetuoso torrente se derrama la energía creadora y la iniciativa de las masas populares. Con rapidez cambian también las tareas que están planteadas ante la economía nacional. El partido lucha decididamente contra el dogmatismo en la planificación, en sus métodos, contra el apego hacia las fórmulas, que en su día fueron justas, pero que ahora han quedado evidentemente viejas. En su día fue justo partir del metal para la planificación, porque éste determinaba entonces, tanto el desarro-

(1) Pud : 16,38 kilos.

llo de otras ramas como el plan general de inversiones. Pero nuestra economía se ha elevado actualmente a tal altura, que semejantes métodos han quedado ya inservibles. El Comité Central del PCUS dirige la planificación de la economía nacional por el cauce que permite resolver los problemas más importantes planteados por la vida en su movimiento adelante.

Algunos teóricos-economistas y prácticos suponen que partir en la planificación del consumo social global, significa dar prueba de « concepción consumidora ». Estas objeciones son inconsistentes.

El carácter, la dirección y los fines de la planificación se determinan por todo el complejo de las condiciones económicas y políticas. Precisamente de estas condiciones dependen las necesidades sociales en cada período dado. Las necesidades sociales incluyen en sí diferentes formas de consumo, las principales de las cuales en la etapa actual son el consumo productivo, el consumo personal, el consumo militar.

Las condiciones histórico-concretas pueden promover a primer plano, en determinados períodos, uno u otro tipo de consumo social. La determinación justa de los consumos sociales primordiales y su volumen, en éste o aquel período, es una tarea importantísima de la planificación.

Consumo y « concepción consumidora » son conceptos completamente diferentes, que no se pueden confundir. La « concepción consumidora » significa la renuncia a la acumulación y devorar todo el producto producido. Por eso Marx rechazaba el principio lassalliano « el producto total del trabajo al obrero ». La sociedad siempre debe, incluida la comunista, producir producto suplementario, ya que sin él es imposible la reproducción ampliada. Pero esto no da ninguna base para contraponer la producción al consumo ni para infringir su interconexión dialéctica.

Marx indicó que el objetivo final de la producción en cualquier sociedad es el consumo, que de la misma manera que sin producción no hay consumo, igualmente, « sin consumo no hay producción, ya que la producción en tal caso sería inútil » (C. Marx y F. Engels, Obras, tomo 12, pág. 717).

Por eso no tiene nada de común con el marxismo-leninismo la exigencia planteada en su día por Molotov de rechazar resueltamente los « razonamientos » del tipo de que « el socialismo significa producción para el consumo ». Este punto de vista es falso del principio al fin, porque deforma los fines de la producción socialista. Los eslabones mediadores entre la producción y el consumo no dan ninguna base para contraponer la producción socialista al consumo socialista.

Surge la pregunta : si el socialismo no es producción para el consumo de las masas populares ¿cuál es entonces el objetivo de la producción socialista? ¿Producción por producción? ¿Producción con fines de alcanzar beneficios? Claro que no. Es en el capitalismo donde la producción se realiza para obtener ganancias. El socialismo liquida este carácter de la producción y establece su nuevo objetivo.

Como subrayaba V.I. Lenin, la sustitución de la sociedad capitalista por la socialista se realiza « para asegurar el bienes-

tar completo y el libre desarrollo multifacético de sus miembros». (Obras compl., T. 6, pág. 2040). En el crecimiento del bienestar del pueblo el Partido ve el sentido supremo de toda su actividad. Claro que esto no significa en absoluto renunciar a la acumulación sino, todo lo contrario, presupone la acumulación óptima para aumentar la riqueza social y el crecimiento del consumo.

El pueblo soviético tiene firmemente marcado su objetivo. Este objetivo ha sido elaborado por el XXII congreso del Partido, está determinado en el Programa del PCUS : la edificación de la base material-técnica del comunismo, la elevación del nivel de vida del pueblo, el fortalecimiento de la defensa en todos los órdenes. Estas tareas cardinales, de cuya solución depende el éxito de la edificación comunista, guardan una estrecha interconexión y ninguna de ellas puede ser aislada de las otras.

En el período de la construcción de la base material-técnica del socialismo la industrialización del país suponía sacrificios, había que economizar en todo, incluido el consumo personal. Ahora nuestra economía es tan robusta y la industria tan desarrollada que nosotros tenemos la completa posibilidad de resolver con éxito el problema de la creación de la base material-técnica del comunismo y sobre esta base fortalecer la defensa y al mismo tiempo acelerar el consumo personal de los soviéticos.

Esto es lo nuevo en las condiciones económicas y políticas, que antes no había.

## II.

Colocada en el centro del problema la cuestión de satisfacer las necesidades sociales, el Partido persigue alcanzar este objetivo determinado y concreto en el plazo de tiempo más corto posible. En la creación de la base material-técnica del comunismo, debemos buscar los caminos más racionales, más efectivos y perfectos para obtener, en interés de la sociedad, los resultados máximos con el mínimo de gastos.

En las condiciones actuales un papel especialmente importante adquiere el mejoramiento en todos los órdenes de la estructura de nuestra economía nacional.

El Partido ha intervenido contra la forma dogmática de concebir la ley de la prioridad del crecimiento de la producción de los medios de producción y de concebir la determinación de los ritmos de desarrollo de diferentes ramas partiendo de las proporciones establecidas anteriormente y no teniendo en consideración la necesidad del crecimiento acelerado de las ramas de la industria con mayores perspectivas de desarrollo.

El partido ha intervenido contra la práctica de la división aritmética de las inversiones según las ramas y empresas, a consecuencia de lo cual lo nuevo era artificialmente frenado y por el contrario lo viejo continuaba, por inercia, desarrollándose más rápidamente que lo que era menester. El C.C. del PCUS puso al desnudo con franqueza leninista estos defectos. El planteamiento por parte del camarada N.S. Jruschov del problema sobre la necesidad de asegurar en el plan la prioridad de la



química, así como de otras ramas progresivas de la industria y algunas formas de producción particulares, representa un nuevo gran paso en el camino del perfeccionamiento de la planificación y de la dirección de la economía en general.

Es imprescindible tener en cuenta que, por sí solo, el crecimiento prioritario de la producción de medios de producción no determina en absoluto en qué grado es justa y progresiva la forma en que se establece la estructura de la producción material. Se puede alcanzar el crecimiento prioritario de producción de los bienes de producción sobre la base del rápido desarrollo de ramas menos progresivas de este sector (por ejemplo sobre la base del crecimiento de la producción de tipos envejecidos de máquinas, de combustibles menos económicos, de materias primas, y otras). Y, por el contrario, se puede alcanzar el crecimiento prioritario de producción de los bienes de producción sobre la base del desarrollo rápido de ramas más progresivas, en particular de la química, que abastecen a la economía con tipos de instrumento de trabajo más económicos y con las más modernas máquinas. Tanto en uno como en otro caso se conservará el crecimiento prioritario de producción de los bienes de producción, pero en el primer caso eso significará conservadurismo, atraso y baja efectividad económica de la producción. Hablando de otro modo, un mismo fenómeno puede esconder tras de sí tendencias de principio diferentes.

En un pasado no lejano, los dogmas económicos de Stalin objetivamente frenaban el cambio de estructura progresivo de la economía nacional. En realidad, todavía no hace mucho tiempo la balanza energética del país estaba orientada hacia el carbón, frenando artificialmente el aumento de la extracción del petróleo y del gas. En la construcción, la orientación era hacia el ladrillo y su colocación a mano en lugar del cemento armado, de los más modernos métodos de construcción y de la industrialización de todo el proceso de construcción. En el transporte, se propugnaba la locomotora de vapor en perjuicio del paso de los ferrocarriles a las formas de tracción más progresivas como son el diesel y la eléctrica. La agricultura no se abastecía con abonos químicos. No se desarrollaba la química y el problema de la quimización de la economía nacional ni siquiera se planteaba en todo su volumen.

El Comité Central del Partido encauzó el desarrollo de la economía nacional por un nuevo camino, por el camino del desarrollo preferente de las ramas industriales más progresivas y de mayores perspectivas, así como de diversos tipos de producción. Como resultado de ello ha sido posible elevar el peso específico del petróleo y del gas en la balanza energética casi hasta el 50 por ciento, acelerar el desarrollo de la industria química y la quimización de la economía nacional, acelerar la construcción de viviendas e industrial con métodos industriales, pasar el transporte ferroviario a la tracción diesel y eléctrica.

La clarividencia del Comité Central del Partido se expresó en que dio campo al progreso técnico de todas las ramas de nuestra economía, acelerando la revolución científico-técnica.

La grandiosa revolución científico-técnica, que se desarrolla en nuestro país, ha aparecido simbólicamente ante los pueblos en el hecho de que los soviéticos han sido los primeros en la

conquista del cosmos. Esta revolución afecta, literalmente, a todas las ramas de la producción. Se han abierto nuevas posibilidades, se han creado y se están creando nuevas bases para un impetuoso movimiento progresivo de nuestra economía. El hombre ha empezado a dominar la energía nuclear. Se construye la química moderna. La electrónica ha engendrado nuevas condiciones para una ulterior dominación de la naturaleza. Las fuerzas productivas del país del socialismo se elevan a un nivel cualitativamente superior. La Unión Soviética ha demostrado a todo el mundo, que ninguna sociedad es capaz de realizar tan rápidamente la revolución científico-técnica, y aumentar el poder del hombre sobre la naturaleza, como la nuestra, la soviética, la sociedad socialista.

La ciencia, cada vez más, se convierte directamente en fuerza productiva y en la planificación se dedica una creciente atención a su desarrollo.

Para el futuro, nuestro punto de orientación debe servir a una concepción de prioridad, es decir la del más rápido crecimiento de las ramas progresivas de la producción, de aquellas ramas cuyo desarrollo crea una estructura óptima para la producción material y contribuye a la solución del problema consistente en aumentar considerablemente la eficacia económica de toda la economía nacional de la URSS, lo que entrañará una elevación brusca del nivel de vida del pueblo.

En qué medida las ramas progresivas de la producción acelerarán la solución de estos problemas está mostrado de forma convincente en el informe del camarada N.S. Jruschov, en el Pleno de diciembre, en sus intervenciones en el Pleno del C.C. del PCUS de febrero. Los productos químicos y los materiales sintéticos dan la posibilidad de realizar transformaciones cualitativas radicales en las principales esferas de la producción material, de aumentar rápidamente la producción, de elevar su calidad, a la vez que se economiza en inversiones capitales y en la disminución de los costos de producción. La química es un factor que literalmente revoluciona la agricultura.

En el plan septenal en curso se fija aumentar la producción bruta de las ramas más importantes de la industria química de 8 mil millones de rublos a 24-26 mil millones, o sea un aumento de 3-3,3 veces. El Pleno de diciembre decidió aumentar la suma total de inversiones para el desarrollo de la industria química y la quimización de las ramas principales de la economía nacional hasta 42 mil millones de rublos.

Además de que el desarrollo de la industria química, por sí mismo, dará un poderoso empuje al crecimiento de otras producciones, no se puede olvidar que las inversiones en la industria química son las que se amortizan más rápidamente.

Ahora, cuando la Unión Soviética no sólo ha sobrepasado a los países capitalistas más desarrollados por los ritmos de crecimiento de las inversiones, sino que ocupa el primer lugar en el mundo por su volumen total, el problema radica en obtener de ellas el mayor resultado posible. Este resultado depende ante todo de la elección adecuada en la orientación de las inversiones. Se trata de dar prioridad a las ramas más progresivas, de elegir en cada momento la técnica y la tecnología de producción más

avanzadas, de asegurar una elevada calidad de la producción, del desarrollo con éxito de las ramas decisivas de la ciencia.

Existen otras varias grandes reservas para la elevación de los resultados de la economía nacional en el terreno de la construcción capital. Es indispensable, por ejemplo, que los aumentos de los fondos básicos no queden en retraso con relación al crecimiento de las inversiones de capitales para que no aumente la producción no terminada, para que no duerman las inversiones de capital. Claro que la construcción capital es imposible sin la construcción no terminada, pero su volumen no debe salirse de los marcos tolerables. Los cálculos muestran, que si el volumen de la construcción no terminada hoy existente se disminuye a la mitad la renta nacional crecería en 7-8 mil millones de rublos, o sea, aproximadamente en el 2,5 por ciento.

El camino radical para conseguirlo está en la disminución de los plazos de construcción y en la asimilación de la potencia construida. Los datos muestran que el plazo medio en que los fondos se encuentran en el proceso de construcción, representa en el último decenio cerca de tres años. Pero si se consiguiese disminuir este tiempo, por ejemplo de tres años a dos el resultado daría una ganancia aproximada de 4-5 mil millones de rublos. De esta forma, la disminución en un año del período de tiempo de distracción de fondos en curso de construcción, permitiría aumentar las inversiones de capital en la economía nacional en el 12-15 por ciento sin perjuicio para el consumo, o aumentar el fondo de consumo, aproximadamente en el 4 por ciento, sin perjuicio para los ritmos de la reproducción. Estas reservas se pueden también ampliar a costa de la disminución de los plazos de asimilación de la potencia productiva de las nuevas empresas.

¿Existen posibilidades reales para disminuir los plazos de construcción, por ejemplo, en un año? A esta pregunta se puede contestar afirmativamente. Lo atestiguan los buenos ejemplos de nuestra práctica en la construcción, cuando hay empresas que se construyen en 1-2 años, altos hornos que se montan en 7-12 meses, hornos Martín en 6-9 meses, potentes puentes de laminación, en 1 año o año y medio.

Las causas fundamentales del alargamiento de los plazos de construcción son : en primer lugar, la dispersión injustificada de los medios por obras; en segundo lugar, la desproporción entre ramas de la industria productoras de instalaciones y materiales de construcción de un lado, y las necesidades de la construcción, de otro ; tercero, la desproporción entre la capacidad potencial de producción y la fuente de materias primas. Muchos de estos defectos se eliminarán en el transcurso del plan de desarrollo de la economía nacional de la URSS para 1964-1965 y en los años siguientes.

Hasta hace cierto tiempo nos faltaban superficies fabriles y de otras empresas, y para ir adelante en el camino del desarrollo industrial era necesario construir nuevas y nuevas naves productivas. Por supuesto, la tarea de construir nuevas empresas va a estar presente también en el futuro, sobre todo en el Este. Pero para el momento actual han

sido creadas enormes superficies productivas y en un grado considerable ha sido vencido el atraso en este terreno respecto a los EE.UU.

Ahora, tenemos posibilidades reales para disminuir considerablemente parte de los gastos en la construcción y la instalación de edificios productivos, en la suma total de los fondos asignados, elevar el peso específico de los gastos en instalaciones y maquinaria, y así conseguir un resultado económico más elevado de las inversiones de capital.

La solución de los problemas en el terreno de la construcción capital, aliviará y acelerará considerablemente sin duda, la realización del programa de quimización de la economía nacional, el aumento de la producción de artículos de amplio consumo.

Cabe preguntar : ¿y por qué antes no fue presentado un tal programa? Esta pregunta la pueden hacer sólo aquellos que no ven y no comprenden, cómo la situación ha cambiado decisivamente.

Tomemos como ejemplo la agricultura. No se puede decir que 10 años atrás la mecanización de la agricultura estaba realizada por completo. Concretamente, le faltaban en escala masiva instrumentos de suspensión, no poseía un sistema de máquinas para una serie de cultivos agrícolas. Y Stalin continuaba mostrando una actitud de despreocupación hacia ese importantísimo problema y en general, bajo él, la agricultura estaba arrinconada. El país no tenía cantidad suficiente de abonos químicos. La selección estaba abandonada. Se ignoraba el principio del estímulo material del campesinado. Indudablemente sin resolver estos problemas no se podía crear una agricultura intensiva. Además para esto se necesitaban medios considerables y tiempo, cuando menos 10-15 años. Mientras tanto el país necesitaba con apremio pan, carne, y otros alimentos.

¿Qué convenía hacer en estas condiciones? Era necesaria una determinada maniobra económica y ésta fue realizada por el partido. Hacía falta poner en acción nuevas tierras, asimilar tierras vírgenes. Ello constituyó una proeza gigante del pueblo soviético. En poco tiempo la producción de grano casi se duplicó. Mejoró sensiblemente el abastecimiento del país no sólo en pan, sino también en otros alimentos, lo que jugó un gran papel en el desarrollo de toda la economía soviética.

Pero el partido no se olvidaba ni un instante de la necesidad de crear las condiciones imprescindibles para la intensificación de la producción agrícola. El C.C. del PCUS ya en 1953 tomó el curso hacia la elevación del interés material de los trabajadores de la agricultura, al mejoramiento de la selección y a asegurar el país con semillas altamente productivas, a la mecanización amplia, a coronar la creación del sistema de máquinas en la agricultura y, en particular, al aumento rápido de la producción de instrumentos de suspensión. Se concedía gran atención también al desarrollo de la industria química, que después del Pleno del C.C. del PCUS de mayo de 1958 realizó un gran paso adelante. La producción de abonos químicos fue elevada a 20 millones de toneladas, y en 1970 aumentará en 3,5-4 veces y alcanzará la cifra de 70-80 millones de toneladas.

El poderío económico del Estado Soviético ha crecido considerablemente : la producción de acero ha alcanzado los 80 millones de toneladas.

En el momento presente el país ha conseguido tales niveles que dan la posibilidad de plantear en toda su envergadura, el problema de la intensificación de la producción agrícola y, sobre la base de las resoluciones del Pleno del C.C. del PCUS de febrero, prácticamente resolverlo a escala de todo el país y de todas las ramas de la agricultura.

### III.

En el período de la construcción general del comunismo, de forma nueva se plantean una serie de problemas de la teoría de la producción y como ya hemos visto también, de la planificación de la economía nacional.

En primer lugar surge la cuestión sobre la dinámica de los grupos « A » y « B » en la industria. Para el establecimiento de una proporcionalidad entre ellos, estorbaban hasta hoy algunos prejuicios teóricos, cuyas raíces partían de los dogmas erróneos de Stalin.

Uno de estos dogmas era el de ignorar el consumo personal como parte componente de la reproducción y condición absolutamente necesaria para sus ritmos rápidos. La fórmula de Stalin consistente en que la demanda debe siempre aventajar el crecimiento de la producción, erigía el insuficiente desarrollo de la producción de artículos de consumo y el constante sobrante de dinero en la circulación, en un principio inherente a la ley de la reproducción socialista. Stalin consideraba posible el rápido desarrollo de la producción industrial manteniendo el retraso sistemático de la producción de los artículos de amplio consumo. Esta fórmula presuponía un nivel elevado de precios para los artículos de consumo y bruscas desproporciones en la economía nacional. El dogma de Stalin representaba una desviación de la teoría marxista-leninista de la reproducción y causaba perjuicio a la economía y al bienestar del pueblo.

Sin embargo, algunos de nuestros economistas, hasta hoy en día, se atienen a puntos de vista erróneos en el problema sobre la interconexión entre la producción y el consumo. Quieran o no, ellos separan la ley del crecimiento prioritario de la producción de medios de producción del consumo personal en la sociedad socialista y llevan esta ley al absurdo. Hay que decir que en el modo que tienen de tratar algunos economistas la ley del crecimiento prioritario de la producción de medios de producción convierten a ésta en un fin en sí mismo. El grupo « A » es considerado como una subdivisión independiente, al grupo « B » se le desprecia injustamente.

Marx y Lenin nunca desvinculaban la producción del consumo. Afirmando que la producción capitalista es la producción por la producción mostraron, al mismo tiempo, que esta producción no puede desarrollarse desvinculada del consumo, apartada de él. Las crisis periódicas demuestran esto de forma

brillante. Marx señalaba, que los límites de la producción capitalista se determinan, en fin de cuentas, por los límites estrechos del consumo. V.I. Lenin sometió a una implacable crítica el punto de vista de Tugan-Baranovski, que consideraba posible el desarrollo de la producción capitalista independientemente del volumen del consumo personal.

V.I. Lenin mostró, que no se puede apartar la producción del consumo personal, que « un determinado estado del consumo es uno de los elementos de la proporcionalidad » (Obras completas, T.4, pág. 48). Del crecimiento prioritario de la producción de medios de producción « no se deduce de ninguna manera que la fabricación de medios de producción pueda desarrollarse **completamente independiente** de la fabricación de medios de consumo y fuera de toda relación con ella » (mismo lugar).

Por consiguiente, también en el capitalismo la ley del crecimiento de la producción de medios de producción no elimina de ningún modo el problema del consumo personal. Con más razón se puede decir esto del socialismo. En lo que se refiere a Stalin, su menosprecio por la producción de artículos de consumo llegaba a tal límite, que consideraba suficiente para el paso al comunismo la elevación del salario real solamente en dos veces en relación al nivel de 1951. Está completamente claro, que esta errónea y pesimista perspectiva del crecimiento del salario real ponía unos límites bastante estrechos para la ampliación de la producción de artículos de consumo.

Durante la pasada década el Partido, desarrollando en todos los órdenes la industria pesada, dio al mismo tiempo un enorme paso adelante en la ampliación del grupo « B », en el aumento del consumo personal de los soviéticos. Si en el período de los planes quinquenales de anteguerra (1929-1940) el ritmo anual medio de crecimiento de la producción del grupo « A » en la industria sobrepasaba el crecimiento de la producción de artículos de consumo en 1,7 veces, después del año 1953, este exceso pasó a representar 1,2 veces. Un ulterior acercamiento de los ritmos de crecimiento entre ambos grupos está previsto también en el plan de 1964-1965.

La tarea del desarrollo en todos los órdenes de la producción de artículos de consumo es extraordinariamente actual e importante. Y es que el socialismo y el comunismo, no significan sólo un nivel elevado de producción, ni tampoco la productividad superior del trabajo, sino también un nivel elevado de consumo y de bienestar del pueblo. Por eso, actualmente, la vida plantea insistentemente la tarea de continuar aproximando los ritmos de crecimiento de los grupos « A » y « B ». Tiene profunda razón N.S. Jruschov, al señalar en el Pleno del C.C. del PCUS de febrero que « **no puede haber ninguna contraposición entre el grupo « A » y el grupo « B ».**

El Partido nunca ha considerado ni considera la producción de medios de producción como un fin en sí mismo. Los medios de producción son necesarios para el desarrollo de las fuerzas productivas, para elevar el nivel técnico de la producción, el aumento de la productividad y aliviar el trabajo, para fortalecer la capacidad de defensa del Estado. Pero en último término están destinados para aumentar la producción de artículos de consumo y para mejorar la vida del pueblo.

La separación de la producción y el consumo está unida también con otro dogma, que reduce la dinámica del desarrollo del grupo « A » y grupo « B » a un simple crecimiento aritmético del peso específico de los medios de producción en el producto social global, a desarrollar sistemáticamente con más rapidez todas las ramas de la primera subdivisión en relación a las ramas de la segunda subdivisión. Surge la cuestión : ¿y hasta qué límites puede y debe crecer el peso específico del grupo « A » en el producto social global? Siguiendo la lógica de algunos autores, éste puede llegar hasta el 99,99 por ciento ;Y esta « lógica » se presenta como marxista-leninista!

Existe además otro punto de vista también erróneo. Algunos intentan contraponer a la ley del crecimiento prioritario de la producción de medios de producción la « ley » del crecimiento prioritario de la producción de artículos de consumo. Pero a estas personas también se les puede hacer la pregunta : ¿Y hasta qué límites?

La lógica humana sencilla sugiere, que tanto la teoría de la invariabilidad del crecimiento del peso específico de la primera subdivisión, hasta llegar a alcanzar casi el total del producto social, como la teoría de la invariabilidad del crecimiento de la segunda subdivisión, hasta llegar al desplazamiento por ella de la primera, son inexactas, no científicas.

**El socialismo y el comunismo presuponen una primera subdivisión altamente desarrollada, que garantice a la sociedad de todos los medios de producción imprescindibles y una segunda subdivisión altamente desarrollada, que garantice el más elevado nivel de consumo y de bienestar popular.**

#### IV.

El análisis del desarrollo mundial contemporáneo muestra, que en la economía han surgido una serie de nuevos fenómenos, que se deben tener obligatoriamente en cuenta al determinar la dinámica de la primera y segunda subdivisiones. Estos fenómenos están relacionados, en primer lugar, con la revolución científico-técnica, que directamente se ha reflejado en la marcha de la reproducción, y que ha engendrado nuevas contradicciones en la sociedad capitalista y creado nuevas condiciones favorables para el florecimiento del socialismo.

La revolución científico-técnica abrió posibilidades ilimitadas para el crecimiento de la producción. Ella ha mostrado, que la eficiencia de la producción social es infinita, igual que es infinito el progreso de la técnica, el perfeccionamiento y el desarrollo de las fuerzas productivas. Y si es que existen obstáculos en este camino, se debe por completo a las relaciones de producción del capitalismo.

La revolución científico-técnica ha acelerado de forma nunca vista los ritmos de crecimiento de la productividad del trabajo en todas las ramas fundamentales de la economía nacional, lo que no podía no provocar una serie de nuevos fenómenos en la reproducción social. La teoría económica tiene la obligación de sacar deducciones de estos nuevos fenómenos, para utilizar

estas deducciones en la práctica. Señalemos solamente dos fenómenos, que han adquirido un significado serio para la reproducción social. Nos referimos a la disminución, primero del volumen del capital (volumen de los fondos) y segundo, del volumen de los materiales por unidad de producción.

En el pasado, hasta los años 20 de nuestro siglo, la mayor rapidez de crecimiento de la producción de medios de producción en comparación con la fuerza obrera, que ponía a aquéllos en movimiento, era acompañada en los EE.UU. por un crecimiento también más rápido del capital básico en comparación con el volumen del producto social. Los gastos de capital básico por unidad de producción aumentaban. Al mismo tiempo sucedía la disminución de los gastos del trabajo vivo por unidad de producción, y esta disminución, en su totalidad, sobrepasaba el aumento de los medios básicos para la misma cantidad de producción, y la producción de una unidad del producto resultaba por ello más barata. Ahora, la situación ha cambiado. En la producción de una unidad del producto descienden los gastos no sólo del trabajo vivo, sino también del capital básico. El ritmo de crecimiento de la producción aventaja al ritmo de crecimiento de las inversiones de capital. Solamente desde el año 1929 hasta nuestros días la efectividad de los medios básicos en la industria de los EE.UU. ha crecido aproximadamente en el 70 por ciento, mientras que el volumen de capital por unidad de producción ha disminuido aproximadamente en el 40 por ciento.

Los ritmos medios por año de aumento del capital básico y de la producción de la industria de transformación de los EE.UU.

años	(en porcentajes)	
	Capital básico	Producción
1890-1900	5,7	4,3
1900-1919	4,7	3,9
1919-1929	3,0	4,7
1929-1948	0,9	3,1

El crecimiento rápido de la efectividad del capital básico, provocado por el progreso técnico, es testimonio de las enormes posibilidades, encerradas en las fuerzas productivas contemporáneas. Pero en los EE.UU., en las condiciones de la realidad capitalista, el incremento de la productividad con la nueva técnica engendró nuevas contradicciones profundas, trastornó y, se puede decir, quebrantó, todo el mecanismo de la reproducción del capital social. Se reforzó el proceso de descomposición del capitalismo, que se manifiesta en fenómenos como : los bajos ritmos de crecimiento de la producción, el crecimiento de no utilización de la potencia instalada, el desempleo masivo crónico.



Solamente el socialismo es capaz de utilizar en interés de la sociedad la creciente efectividad de los fondos básicos, las enormes posibilidades escondidas en las fuerzas productivas contemporáneas. Precisamente así ocurre en la URSS, donde en la industria y en toda la economía nacional tiene lugar una disminución de los gastos de los fondos productivos básicos por unidad de producción.

Ya Marx señalaba que la productividad de la máquina, de ninguna manera está unida a su valor. Actualmente se ha creado la completa posibilidad de obtener mayor rendimiento con menores inversiones de capital. En general con unas mismas inversiones de capital se puede obtener resultados diferentes. He aquí por qué no se puede suponer, que todo avance está ligado al crecimiento del volumen de fondos de la producción. Al contrario, el avance es posible disminuyendo dicho volumen por unidad de producción y esta posibilidad debe ser realizada, en toda su medida, por los organismos de planificación.

Más arriba, hemos expuesto un ejemplo que muestra cómo la disminución en la mitad de la construcción no terminada aumentaría de golpe la renta nacional en 7-8 mil millones de rublos e incluso más. Claro, que para realizar tal disminución o poner en marcha nuevos fondos básicos iguales a esta suma se necesitaría, aproximadamente, dos años. De otro modo, con un volumen de la renta nacional para este año de cerca de 173 mil millones de rublos esta suma traería su aumento anual aproximadamente en el 2,5 por ciento. Nosotros poseemos también otras reservas para la elevación de la efectividad de la economía como, por ejemplo, la utilización amplia y combinada de las materias primas iniciales, la obtención con ellas de nuevos y cada vez más valiosos productos.

La actual revolución científico-técnica ha promovido también otro proceso, la disminución del volumen de materiales por unidad de producción. Marx nunca afirmó que los gastos materiales en la sociedad siempre deben aumentar. Por el contrario indicó claramente la posibilidad de disminuir la parte correspondiente a los gastos materiales.

« El trabajo pretérito materializado en el valor de una mercancía —la parte del capital constante— consiste, de una parte, en el desgaste del capital constante fijo y de otra parte en el capital constante circular absorbido totalmente en la producción de la mercancía : las materias primas y auxiliares. La parte de valor que brota de las materias primas y auxiliares tiene necesariamente que disminuir con el aumento de la productividad del trabajo, ya que esta productividad, en lo que a estas materias se refiere, se revela precisamente en el hecho de que disminuye su valor ».

(Marx. El Capital. T. III. Págs. 257-858. — Segunda edición. Fondo de Cultura Económica).

Los hechos muestran, que en las últimas décadas bajo la acción del progreso técnico disminuyen sensiblemente los gastos de materia prima por unidad de producción social final. Por cierto, la medición debe hacerse en tres planos : no sólo del producto social global y de la renta nacional, sino también del producto social final. La disminución de los gastos de materia

prima es el resultado tanto del mejoramiento de los procesos técnicos y de la calidad de la materia prima, como también de la incorporación a las operaciones productivas de nuevas clases de materias primas químicas, más baratas. Si antes, en la balanza total de materias primas el papel decisivo lo jugaban las materias primas agrícolas y los yacimientos naturales, ahora, en ella ocupa cada vez más sitio la producción de la química moderna. En general, hay un proceso de abaratamiento de las materias primas.

**Disminución de gastos de materia prima por unidad del producto social en los EE.UU.**

	1929	1940	1950	1960
Parte correspondiente a las materias primas en el producto social final (en %).	21,4	20,3	17,1	14,9
Gastos de materias primas por unidad de trabajo social (1929=100).	100,0	95,0	79,8	69,6

El análisis estadístico muestra, que el paso reiterado de las materias primas de una producción a otra, tampoco aumenta el valor de los gastos materiales por unidad de producción.

En el producto social de la URSS la parte correspondiente a los gastos materiales tampoco creció. Era (en precios corrientes) en 1928 un 53,6 por ciento; en 1955 un 50 % y en 1959 un 50,8 %. De esta forma tanto en la URSS como en los EE.UU. el progreso técnico no lleva obligatoriamente en general, al aumento de los gastos materiales en el valor de la producción.

Tales son los hechos. Estos, como se ve, no entran en el lecho de Procusto «en conformidad con la ley universal» del aumento de los gastos materiales. En esencia este «en conformidad con la ley universal» no es más que parafrasear la llamada «ley de los gastos crecientes» formulada por la economía política burguesa, con la cual están ligadas indisolublemente las falsas «teorías» de la disminución de los rendimientos y la disminución de la fertilidad de la tierra. Sin embargo, bajo la presión de los hechos los economistas burgueses se han visto obligados ahora a afirmar, que «la ley de los gastos crecientes» no tiene fuerza universal, que la ampliación de las escalas de producción y la economía en la producción masiva dan la posibilidad de paralizar su acción.

No conviene nunca, en general, examinar metafísicamente los factores que participan en la producción. Estos se encuentran en un proceso de cambios continuos. No se puede, en realidad, considerar, que la disminución del volumen de material necesario por unidad de producción es una excepción de la regla general. Dicen, que negar el crecimiento de los gastos mate-

riales es equivalente a negar el hecho efectivo del aumento de la composición orgánica del capital. Pero es sabido, que la composición orgánica del capital es la relación del capital básico, respecto al variable, y no del capital básico respecto a la renta nacional. ¿Por qué con el aumento de la composición orgánica del capital no puede tener lugar el crecimiento de la norma de la plus-valía, y por consiguiente, también el aumento de la parte correspondiente de la renta nacional en el producto social o cuando menos conservar la parte correspondiente de antes? ¿Es que acaso el progreso técnico no ha llevado al crecimiento enorme de la norma de la plus-valía en los países capitalistas y concretamente en los EE.UU.? No se puede tratar a la ligera la categoría de trabajo vivo, que en su existencia real puede intervenir solamente como fuerza de trabajo. En lo que se refiere al trabajo vivo, éste está encarnado en el producto necesario y en el suplementario de la sociedad.

El progreso técnico siempre provoca crecimiento de la productividad del trabajo. En unas condiciones esto puede estar ligado con el aumento de la parte correspondiente a los gastos materiales, en otros con la disminución de esta parte. Esto depende de muchas circunstancias, nivel de desarrollo de las fuerzas productivas, grado y carácter de los descubrimientos científicos y de los perfeccionamientos técnicos, de las riquezas naturales, etc. Estamos seguros, que la quimización de la economía nacional llevará no al crecimiento, sino a la disminución del volumen de fondos y volumen de materiales por unidad de producción, llevará no al encarecimiento, sino al abaratamiento de la ropa, calzado y otros artículos de amplio consumo.

El movimiento de los gastos materiales es indispensable situarlo en ligazón con el progreso técnico y la productividad del trabajo social. Sólo esto permite determinar el cambio real del volumen de material necesario por producto. Es necesario hacer el cálculo exacto en vez de postular éstos a aquellos dogmas. Orientarse en la práctica de la economía y de la planificación, teniendo en cuenta sólo una perspectiva —el aumento y sólo el aumento de los gastos materiales en el producto social global— es en realidad negar la necesidad de buscar los caminos más efectivos de dirección de la producción. Tal concepción es susceptible de ocasionar sólo daño, ya que justifica la mala administración, el aumento infundado del volumen de los fondos y de los materiales por unidad de producción.

¿Cómo se reflejan los nuevos fenómenos señalados arriba de la reproducción social en el movimiento del grupo « A » y grupo « B »?

La experiencia histórica muestra que son posibles períodos de desarrollo más rápido del grupo « A » en comparación con el grupo « B », pero también son posibles períodos de desarrollo uniforme de ambos grupos e incluso de desarrollo más rápido del grupo « B ». Como mejor se puede observar esto es en el ejemplo de los EE.UU., donde existe una estadística del pasado, que abarca también el siglo XIX, más o menos satisfactoria.

La segunda mitad del siglo XIX y los comienzos del XX, fueron para los EE.UU. el período de su transformación en Estado

industrial desarrollado. Es completamente natural, que en el proceso de industrialización, que crea una infraestructura determinada del Estado industrial contemporáneo, el desarrollo de la producción está relacionado con la creación de una serie de ramas, que no producen directamente mercancías, pero que son parte componente indispensable de la economía. En las condiciones del nivel de desarrollo técnico alcanzado a finales del siglo XIX y principios del XX, cuando los ritmos de crecimiento del capital básico aventajaban los ritmos de crecimiento del producto social, tenía lugar el rápido crecimiento del peso específico de la primera subdivisión.

Sin embargo, desde los años 20, comienza un proceso diferente. Los nuevos fenómenos en la economía, de los cuales ya hemos hablado, trajeron el aumento de la devolución obtenida del capital, el crecimiento más rápido de la segunda subdivisión. Durante todo el período 1929-1960, el producto social global de los EE.UU. creció en 2,3 veces, mientras que el aumento de la producción de los medios de trabajo fue sólo de 1,7 veces, y el de los artículos de consumo y otra producción no productiva de 2,5 veces.

La industria pesada, como señaló el camarada N.S. Jruschov, consta de dos tipos de empresas : primero, de aquéllas que producen medios de producción para empresas, que a su vez producen medios de producción y, segundo, de empresas que fabrican medios de producción para las empresas de la industria ligera y alimenticia, de la agricultura, de la construcción de viviendas y para los servicios culturales, domésticos y otros de la población.

El producto de la primera subdivisión va no sólo para cubrir las necesidades de esta subdivisión, sino que los medios de trabajo empiezan, cada vez en mayores proporciones, a dirigirse a las ramas que producen artículos de consumo. Los medios de producción empiezan a emplearse cada vez más en aquellas ramas, cuyos productos entran en el consumo personal. En las condiciones de desarrollo de un país industrial la revolución científico-técnica ha conducido a tal gigantesco crecimiento de la productividad del trabajo, que se crea también la posibilidad de un crecimiento más rápido del grupo « B ». Este proceso comenzó a definirse desde los años 20, primeramente en los EE.UU., donde más tarde adquirió grandes dimensiones, y luego también en otros países. Durante los últimos treinta años el peso específico de la primera subdivisión no creció en los EE.UU., quedando al nivel del 58-59 por ciento del producto social global, y en el curso del último decenio la segunda subdivisión creció más rápidamente que la primera.

El progreso técnico no consiste, de manera alguna, en el crecimiento aritmético permanente del peso específico de la producción de la primera subdivisión. Por eso se equivocan profundamente aquéllos que afirman que sin tal crecimiento aritmético, es imposible la reproducción ampliada. Los conocidos esquemas de Marx muestran que la reproducción ampliada es también enteramente posible con el desarrollo paralelo de ambas subdivisiones. He aquí por qué Lenin buscaba las raíces del crecimiento prioritario de la primera subdivisión no en la fórmula

de la reproducción ampliada, sino en el progreso técnico. Referente al progreso técnico, éste puede también tener lugar y tiene lugar, aun guardando los antiguos pesos específicos de los grupos « A » y « B ». ¿Es que porque en los EE.UU. se hayan conservado estos pesos específicos, se puede negar el progreso técnico?

La experiencia muestra, que en las últimas décadas se ha producido la aproximación de los ritmos de crecimiento de la producción de las subdivisiones primera y segunda, y después se crearon condiciones para un más rápido crecimiento de la producción de la segunda subdivisión. No se pueden negar estos hechos. La cuestión de cuánto puede dedicar la primera subdivisión para la segunda, de cuál debe ser la proporción entre la acumulación y el consumo, se resuelve en dependencia de las condiciones histórico-concretas, del grado de industrialización, del nivel de desarrollo de las fuerzas productivas y del progreso técnico, de la productividad del trabajo, de la duración de utilización de los fondos básicos, de la devolución obtenida de los medios invertidos, etc. Por eso las proporciones entre la primera y segunda subdivisiones son movibles.

¿Es posible en la perspectiva el cambio de esa infraestructura de la sociedad industrial, que se ha formado para el momento actual? No sólo es posible, sino que, hablando teóricamente, es inevitable. ¿Traerá esto como consecuencia el aumento de la parte correspondiente a los gastos materiales? Es completamente posible que ocurra en un determinado período de tiempo. Pero es posible, que esto no ocurra si, por ejemplo, la sociedad domina rápidamente el manejo de la reacción termonuclear.

¿Significa, acaso, la movilidad de las proporciones entre las dos subdivisiones de la producción social, que la ley del crecimiento prioritario de la producción de medios de producción pierde valor? Claro que no. La sociedad debe siempre acumular, ya que sin ello es imposible la reproducción ampliada. Por eso, para asegurar el consumo, hay que dar preferencia a la acumulación. Luego, para crear artículos de consumo, son imprescindibles, en primer lugar, instrumentos de trabajo y objetos de trabajo. Es decir, la sociedad siempre debe conceder preferencia a la producción de medios de producción.

La ley del crecimiento prioritario de la producción de medios de producción conserva su valor, también, porque siempre deben desarrollarse preferentemente y con más rapidez las ramas que aceleran el progreso técnico y garantizan el aumento de la productividad del trabajo social. Sólo sobre esta base es posible la reproducción ampliada a ritmos rápidos, acompañada de cambios progresivos de la estructura económica. Este crecimiento de las ramas más progresivas de la industria y tipos de producción, siempre guarda su fuerza, porque toda ampliación de la producción social y su perfeccionamiento comienzan con la ampliación, precisamente, de estas ramas, las cuales deben desarrollarse a ritmos más rápidos.

Al determinar las proporciones de la producción, sobre todo son perjudiciales los razonamientos dogmáticos y preconcebidos, la concepción infundada. En nuestra época, cuando existe la

técnica calculadora moderna, es necesario con ayuda de esta técnica descubrir las ligazones cuantitativas entre la primera y segunda subdivisiones y trazar la dinámica del desarrollo de ambas, que está condicionada por las necesidades globales del desarrollo económico.

El pueblo soviético, con enorme energía, ha comenzado a poner en práctica el grandioso programa de trabajos, trazado por los Plenos del C.C. de nuestro partido de diciembre y febrero. Este programa, que representa un importante jalón en la construcción de la base material-técnica de la sociedad comunista, conduce al aumento rápido de la efectividad de todos los eslabones de nuestra economía nacional y acerca el ya no lejano día, cuando la Unión Soviética se transformará en la primera potencia industrial del mundo con el más elevado nivel de vida de la población.

MINISTERIO DE CULTURA

## El desarrollo del movimiento nacional en Cataluña

El proceso de descomposición de la dictadura franquista y la extensión de la oposición, ganando progresivamente a nuevos sectores de la sociedad española, convergen en un fenómeno característico de la actual situación política en España : todos los problemas pendientes de solución durante estos 25 años afloran a la superficie y aparecen al descubierto como una exigencia de cambios ya inaplazables.

Entre ellos se cuentan los problemas nacionales de Cataluña, Euzkadi y Galicia. Esas naciones hispánicas, oprimidas por la dictadura de la oligarquía financiera, se ponen en movimiento para lograr que sus derechos nacionales sean reconocidos y aparecen como una fuerza más que presiona hacia la liquidación del poder de Franco.

El proceso de activización del movimiento nacional cobra sus rasgos más aparentes en Cataluña, donde la notable expansión de la cultura catalana en estos últimos años, el movimiento de oposición intelectual y estudiantil, la agitación de las capas pequeño y medio burguesas y la presión del movimiento obrero, motor de todo el proceso, convergen en un marco político intensamente teñido por la aparición resuelta de las reivindicaciones nacionales del pueblo catalán.

El proceso es tanto más aparente por cuanto en los últimos meses ha experimentado un salto en su desarrollo que obliga a que sea tenido en cuenta incluso por quienes se empeñan en cerrar los ojos. El movimiento nacional catalán se ha convertido ya en una fuerza que mueve a masas cada vez más extensas fuera de los reducidos límites de las reivindicaciones exclusivamente culturales, dentro de las que se movía hace sólo muy pocos años.

Creemos que tiene interés un breve resumen de los acontecimientos que se han desarrollado en este frente en los últimos meses :

El pasado mes de noviembre, las declaraciones de Dom Aureli Ma. Escarré, Abad de Montserrat, después de denunciar el régimen franquista y de reivindicar las libertades democráticas:

para toda España, abordaban el problema nacional catalán en estos términos : « Los catalanes en gran mayoría, no somos separatistas. Cataluña es una nación entre las nacionalidades españolas. Tenemos derecho como cualquier otra minoría, a nuestra cultura, a nuestra historia, a nuestras costumbres que tienen su propia personalidad dentro de España. Somos españoles, no castellanos ». El PSU de Cataluña declaraba en el número de noviembre de su portavoz, **Treball** : « El PSU de Cataluña, vanguardia dirigente de la clase obrera de Cataluña, comparte plenamente estas opiniones del Abad de Montserrat. Los comunistas catalanes consideramos que el pueblo de Cataluña, igual como los otros pueblos de España, tiene, además de los derechos señalados por el Abad, los de determinar por sí mismo el régimen político en que quiere vivir y de elegir sus propios gobernantes ».

El franquismo contestó a la valerosa toma de posición del Abad de Montserrat con diversos artículos insultantes insertados en su prensa, entre los que destacaban unas manifestaciones del funcionario falangista Fray Justo Pérez de Urbel, Abad del Valle de los Caídos. Pero la reacción del pueblo catalán fue inmediata. Quizá nunca las declaraciones de una personalidad habían adquirido tanta difusión en Cataluña, desde hace 25 años, como en esta ocasión las de Dom Aureli Ma. Escarré. El Abad ha recibido más de 5 000 adhesiones personales por escrito, entre las que destaca la carta firmada por 407 sacerdotes catalanes que se hacen totalmente solidarios de su toma de posición.

Paralelamente se ha desarrollado la campaña de petición de libertad para la lengua catalana (escuelas, prensa, radio, televisión, etc.). Más de 6 000 instancias individuales han sido ya reunidas para ser entregadas al Gobierno. La respuesta del régimen fue la clausura de los locales del **Omnium Cultural**, entidad que centralizaba la recogida de las instancias.

Este episodio, sucedido en diciembre, merece cierta atención. El **Omnium Cultural** era una sociedad civil fundada por un grupo de capitalistas catalanes sin ningún propósito subversivo. Promoviendo y financiando diversas actividades culturales en catalán y apoyando la petición de libertad para la lengua, sus fundadores se proponían ponerse al frente del movimiento nacional catalán y convertirlo en punto de apoyo para ejercer una influencia entre las masas con el fin de instaurar un régimen conveniente para sus intereses de clase, el día que desaparezca la dictadura del general Franco. Por ese camino ya habían logrado ejercer un cierto control sobre el « Institut d'Estudis Catalans », la « Agrupació Dramática de Barcelona », el Secretariado de los Premios de las Letras Catalanas, el movimiento de Coros y Orfeones de Cataluña, que agrupa a 60 000 personas, etc.

Pese a las intenciones de sus dirigentes, limitadas estrechamente por sus intereses de clase, el **Omnium**, protegiendo y fomentando una serie de actividades culturales catalanas, aparecía objetivamente enfrentado con la dictadura de Franco que ha pretendido arrasar esa cultura y liquidar las bases de la nación catalana.

Todo ello es un buen ejemplo del papel que juega objetivamente el movimiento nacional catalán en la lucha por la democracia, independientemente de las intenciones de quienes pre-



tenden apoyarse en él. Unos días después del cierre del local del **Omnium**, la concesión de los Premios de las Letras Catalanas, en medio de una concurrencia más numerosa que nunca, se vio caracterizada por el sentido progresista de muchas de las obras premiadas y por la institución de un nuevo premio para obras dedicadas al estudio de los movimientos sociales en Cataluña, bajo el nombre de « Premio Rafael Campalans » en memoria de un antiguo dirigente socialista, bien conocido.

El día 22 de diciembre, la Casa de Montserrat en Barcelona, sede de diversas organizaciones juveniles católicas, de carácter catalán, fue incendiada por una banda de forajidos falangistas. En sus paredes inscribieron una frase que resume el odio de todos los reaccionarios españoles a la nación catalana : « **España, una bandera, una patria, una lengua** ». Los incendiarios se han dado a conocer posteriormente, mediante cartas con amenazas dirigidas a diversas personas, como « Movimiento Jon-sista » (JOES, Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalistas). Esas cartas ostentaban cabeceras de tipo terrorista que recuerdan procedimientos de la OAS francesa : « Grupo Psicológico », « Sección de Lucha Interior Poblaciones ».

Claro que no sólo no han logrado asustar a nadie, sino que han ayudado a poner de relieve qué clase de « paz » es la del franquismo. Una paz con incendiarios que distribuyen amenazas de muerte, bajo la protección de la policía franquista y con el silencio cómplice de la prensa del régimen que ha intentado ocultar el origen del incendio y hacerlo pasar por un hecho casual.

Pero la respuesta popular fue inmediata. El día siguiente, 23 de diciembre, tuvo lugar una concentración frente a la Casa de Montserrat y de ahí arrancó una manifestación que recorrió el centro de la ciudad. Los manifestantes gritaban : « ¡Viva Cataluña! ¡Viva la libertad! ¡Viva la paz! ». Los centenares de personas que tomaron parte en este acto se dispersaron pacíficamente sin que la policía armada, presente en torno a la manifestación, interviniera en ningún momento.

La misma actitud « prudente » ha manifestado la policía en las diversas detenciones practicadas posteriormente, en relación con la campaña por la lengua catalana y contra el Delegado de Información y Turismo Delgado, en quien muchos catalanes ven la cabeza visible que dirige la represión contra su lengua, las multas impuestas a conferenciantes por expresarse en catalán y la prohibición de coloquios, ciclos de conferencias y publicaciones en lengua catalana. Todos los detenidos han sido puestos en libertad pocas horas después de su ingreso en la Jefatura de Policía.

En Barcelona, la politización de las masas contra la actitud represiva del régimen ha tenido ocasión de manifestarse con motivo de la celebración del 25 aniversario de la « Liberación » de Barcelona por Franco. Y ello pese a que las autoridades hicieron un esfuerzo para dar un cierto color « catalanista » a los actos oficiales, montando una vergonzosa mascarada a base de barretinas, sardanas y coros en torno a las manifestaciones franquistas. Esta provocación dio lugar a la destrucción total de los carteles fijados en las paredes de la ciudad con la consigna « 25 años de paz ». Ha sido el pueblo, en un movimiento colectivo,

quien hizo desaparecer en pocas horas varios millares de carteles franquistas, sin dejar apenas uno.

Los comunistas catalanes impulsan la lucha de su pueblo por las libertades nacionales catalanas y orientan el movimiento de masas a comprender que sólo la democracia en toda España puede garantizar una Cataluña nacionalmente libre. El problema nacional catalán, como el vasco y el gallego, sólo pueden encontrar solución en la lucha por un poder democrático que reconozca el derecho a la autodeterminación de Cataluña, Euzkadi y Galicia. Por eso el movimiento nacional es un aliado importante en la lucha que están librando todos los anti-franquistas contra la dictadura en toda España.

En Cataluña, la convergencia de la lucha de la clase obrera y de las otras capas y clases sociales lesionadas por el franquismo, se funde estrechamente con las reivindicaciones nacionales, constituyendo —como dice la Declaración del Comité Ejecutivo del PSU, de marzo de 1964— « el movimiento nacional catalán contemporáneo, que es al mismo tiempo cultural, social y político, profundamente antifranquista y auténticamente democrático ».

J.B.

## Sobre una pretendida “ Conferencia ”

El periódico parisino « Le Monde » del seis de marzo, ha publicado una información sobre una pretendida « Conferencia de comunistas españoles partidarios de las tesis chinas ». También la radio y televisión de Franco, así como el semanario del ministerio de Información « El Español » la han dado a conocer.

Para que las cosas queden en su sitio tenemos que decir que ningún miembro de nuestro Partido ha participado en esa pretendida « Conferencia », la que ha sido promovida por elementos extraños que tratan de introducir la cizaña escisionista en las filas del P.C. de España.

## Declaración del Partido Comunista sobre la transformación de Rota en base de submarinos atómicos

En el marco de la renovación de los Acuerdos de 1953 con los Estados Unidos, firmada el 26 de septiembre de 1963, el Gobierno de Franco ha aceptado que la base norteamericana de Rota, en las inmediaciones de Cádiz, sea transformada en la base principal mediterránea de los submarinos atómicos «Polaris».

Con este acto, Franco ha creado una situación extremadamente peligrosa para la seguridad de España, para la vida de los españoles. Y lo ha hecho con plena conciencia de esos peligros.

El 20 de mayo de 1963 el Gobierno soviético dirigió una nota a todos los países ribereños del Mediterráneo advirtiéndoles de las consecuencias que tendría la realización de los planes del Pentágono:

«¿Qué trae consigo la transformación del Mediterráneo en un gigantesco depósito lleno de decenas de cohetes con megatonnes de carga nuclear? ¿Qué significa convertir la cuenca del Mediterráneo en una base de cohetes donde cada milla de la superficie acuática puede ser utilizada por el agresor como una plaza de lanzamiento de cohetes nucleares?», planteaba la nota soviética, para responder a continuación: «En primer lugar, esto significa una creciente amenaza de que el Mediterráneo y los países adyacentes a él pueden convertirse en teatro de operaciones militares aniquiladoras... Los submarinos provistos de cohetes «Polaris» que navegaran a lo largo del litoral de los países del Mediterráneo, ampliarían la superficie desde la cual se podría efectuar una agresión nuclear y, por consiguiente, ensancharían la esfera geográfica del empleo de las medidas de respuesta, inevitables en

este caso, a fin de poner fuera de combate los puntos de apoyo de la agresión. Es comprensible que al mayor peligro se expondrían los países que poseyeran bases permanentes o temporales para estos submarinos.»

Evocando la historia de los pueblos mediterráneos, los innumerables conflictos que la han ido jalonando, la nota soviética señalaba que:

«...ni siquiera durante la Segunda Guerra Mundial, que abarcó rápidamente el continente africano y pasó por el Oriente Cercano y Medio, hubo arma que pudiera compararse remotamente por su fuerza destructora con la que ahora se está ocultando en las olas del Mediterráneo, ni con la que sería empleada para asestar un golpe de respuesta contra el agresor, si este mar se utilizase como foco y amparo para él. Si ocurriese lo peor, el Mediterráneo se convertiría en un mar muerto, en el sentido literal de esta palabra. A muchos centros de la civilización y de la cultura les amenazaría un destino parecido al de Pompeya.»

Todo el mundo sabe que estas advertencias del Gobierno soviético no son vanas palabras, que, como han demostrado numerosas experiencias, realizadas a la vista del mundo entero, los «cohetes globales» soviéticos aciertan con gran precisión en el blanco previsto, después de recorrer en unos minutos más de diez mil kilómetros.

La nota soviética vino a confirmar lo que muchos españoles comprendían ya, con profunda inquietud. En los días angustiosos de la crisis del Caribe, en el otoño de 1962, España tomó conciencia más clara del peligro que entrañaba la presencia de las bases

americanas en su territorio. En la Declaración de nuestro Partido del 3 de noviembre de 1962 decíamos:

«...la amenaza de una catástrofe atómica, provocada por esos actos agresivos (contra Cuba), en la que España, debido a las importantes bases norteamericanas próximas a Madrid, Zaragoza y otras ciudades y pueblos sufriría terribles destrucciones desde los primeros momentos, ha causado profunda inquietud en todos los hogares.»

Y agregábamos:

«La crisis del Caribe ha puesto de manifiesto, especialmente, la urgencia de poner fin a la existencia de bases en territorios extranjeros. Si los Estados Unidos consideran peligroso para su seguridad la instalación de bases soviéticas en las proximidades de sus costas ¿con qué fundamento moral, ni político, pueden conservar en sus manos la base de Guantánamo? ¿Con qué derecho pretenden conservar sus bases en Turquía, en Italia, en España, en el Japón, etc.?»

Prueba de que esa inquietud había ganado a amplios sectores es que incluso un periódico tan caracterizadamente reaccionario como *ABC*, en su editorial del 21 de febrero de 1963 —tres meses antes de la nota soviética, cuando aparecieron en Estados Unidos las primeras noticias sobre el propósito de enviar submarinos atómicos al Mediterráneo— denunciaba los peligros que ese proyecto entrañaba para España: «Todos ellos (se refiere a los países ribereños del Mediterráneo) han visto que, en un abrir y cerrar de ojos, lo que dura leer esa breve noticia que comentamos, ese mar de su comercio, de su pesca, de sus playas turísticas, de su historia, se puede convertir en campo de batalla, en una guerra nuclear entre dos colosos que nada tienen que ver con este estanque rodeado de ranas... Esos submarinos, que hoy por hoy parecen seres apestados, que no encuentran cobijo y han de regresar a su puerto de origen en Escocia, pueden, además, con la radiactividad de sus reactores, sembrar daños que difícilmente pueden compensar las pólizas de seguros de la Administración americana.»

Despreciando esta profunda inquietud de todos los españoles, dando de lado las legítimas y severas advertencias del Gobierno soviético, el general Franco ha accedido a que Rota y su zona circundante se transformen en uno de esos blancos condenados a la destrucción total en los primeros momentos de un eventual conflicto termonuclear. Todo nuestro litoral mediterráneo queda también amenazado.

El Gobierno norteamericano, lo mismo que el Gobierno de Franco, han

tratado de justificar la instalación de los «Polaris» en el Mediterráneo y la utilización de Rota como base principal de ellos, con el argumento de que es una medida defensiva. A este especioso argumento, la nota soviética del 20 de mayo de 1963 respondía así:

«...de todos los medios de guerra existentes, el armamento norteamericano que se está emplazando en el Mediterráneo es el menos adaptado para servir a fines defensivos, pero, en cambio, es el más adecuado para cualquier provocación. La peculiaridad característica del empleo de los submarinos atómicos, como bases coheteriles móviles, consiste precisamente en que están destinados para realizar en secreto los preparativos y asesnar un golpe nuclear inesperado.»

Y, a este propósito, la nota soviética recordaba declaraciones de altos funcionarios norteamericanos:

«...de que en ciertas circunstancias los Estados Unidos de América tomen, quizás, la iniciativa en un conflicto nuclear con la Unión Soviética.»

Es evidente, por tanto, que al ceder Rota a los Estados Unidos como base de los «Polaris», Franco ha procedido con pleno conocimiento y conciencia de la amenaza mortal que ese paso representa para España. Y ha procedido así, pese a que el Gobierno soviético, en la nota mencionada, ofrecía a España, como a todos los países mediterráneos, una alternativa razonable y pacífica.

El Gobierno de Franco ha rechazado estas propuestas sensatas y ha optado por poner a Rota y a España bajo la amenaza directa de las represalias termonucleares, en caso de conflicto internacional. Una vez más, el general Franco, que tanto gusta de adornarse con las virtudes del patriotismo, menosprecia, de hecho, los intereses nacionales, la existencia misma de España. No vacila en poner estos valores, que deben ser sagrados para todo verdadero español, en manos de los militaristas yanquis, que tantas pruebas han dado y siguen dando —basta con recordar la crisis del Caribe que colocó al mundo al borde de la guerra termonuclear— de su desprecio por la suerte de la Humanidad.

Hasta en la forma, en que la cesión de Rota ha sido hecha pública, se pone de relieve el menosprecio de los militares del Pentágono por la dignidad nacional española. No han sido los Gobiernos de España y Estados Unidos los que han anunciado, como hubiera sido lo normal, la transformación de Rota en base de los «Polaris», sino un oficial de la marina norteamericana, el comandante de la base de Holy Loch, en Escocia, el que hizo público, el 20 de febrero, que

Rota era la segunda base de los submarinos atómicos en Europa. Y cuando al día siguiente, a la terminación del Consejo de ministros, un periodista extranjero muestra al ministro de Información español su extrañeza de que la notificación no se haya efectuado por conducto de los respectivos Gobiernos, Fraga Iribarne responde (según la referencia de ABC del 23-2-64) que «el Gobierno español está perfectamente informado de este asunto que no ha terminado todavía y sigue su camino. Desde que se renovaron los Convenios con Norteamérica se ha venido tratando esta cuestión, y no puedo asegurar si han terminado las conversaciones, pero en todo momento ha habido contactos a varios niveles». Es decir, el ministro de Información declara que está perfectamente informado, pero no sabe si han terminado las conversaciones, y al mismo tiempo afirma que el asunto no está terminado todavía. Y sin que el asunto esté terminado, o por lo menos sin que el ministro de Información del Gobierno español esté informado de si está terminado, el comandante de la base naval norteamericana de Holy Loch anuncia que Rota es la segunda base de los «Polaris» en Europa y ordena que el barco-taller «Proteus» ponga rumbo a Rota. ¿Puede haber mejor ilustración de a qué nivel el general Franco ha colocado la dignidad nacional?

Ultimamente, el Gobierno de Franco ha utilizado la cesión de Rota a Estados Unidos como instrumento de presión diplomática para lograr que Washington deje sin efectividad, en lo que concierne a España, las represalias económicas contra los países que desarrollan el comercio con Cuba. Pero este juego diplomático es inadmisibles: las relaciones económicas y

de todo tipo con la República hermana de Cuba, lo mismo que análogas relaciones con otros países socialistas, constituyen un derecho soberano, inalienable, de España, en el que los Estados Unidos no tienen atribuciones para inmiscuirse. Ningún Gobierno español con dignidad puede comprar ese derecho a costa de la seguridad nacional. Y, desde luego, el paso que acaba de dar el Gobierno de Franco, se armoniza difícilmente con la aspiración, manifestada en la prensa controlada y reflejo, por tanto, de una línea oficial, de llegar a la normalización de las relaciones con los Estados socialistas, lo cual correspondería a los intereses permanentes de España.

Por todas estas razones, el Partido Comunista de España denuncia vigorosamente ante la opinión pública nacional la cesión de Rota como base de los submarinos atómicos yanquis, considerándola un atentado gravísimo a la seguridad de España, una nueva hipoteca de su soberanía.

El Partido Comunista llama a todos los españoles patriotas a expresar por todos los medios su protesta, a exigir la anulación de esta medida, la liquidación de las bases norteamericanas en España, y la desnuclearización del Mediterráneo.

Es ésta una cuestión que afecta a todos los españoles sin distinción de posiciones políticas. Sobre ella puede y debe lograrse una amplia unidad nacional, sin más objetivo que salvaguardar la soberanía española y preservar la integridad física y cultural de nuestra Patria.

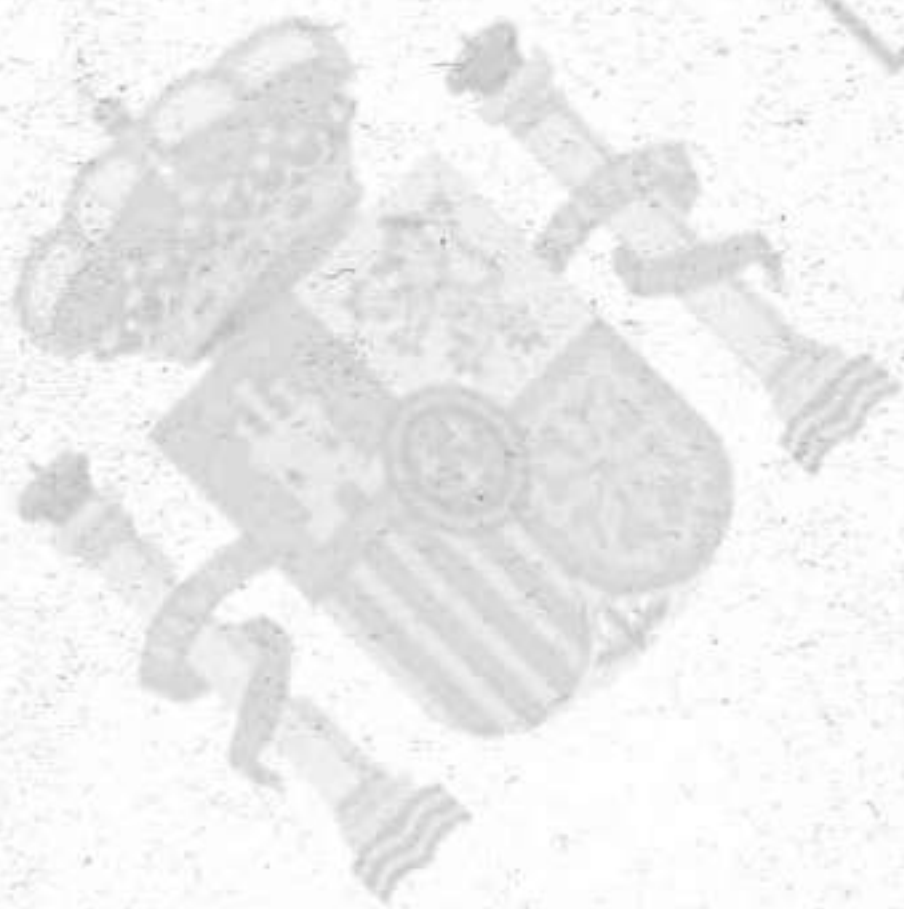
*El Comité Ejecutivo  
del Partido Comunista de España.*

28 de febrero de 1964.



ARCHIVO

MINISTERIO  
DE CULTURA



**PRECIO : 15 PESETAS**